

**PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA –FASE DE IMPLEMENTACION DEL
PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO– PARA LA PLATAFORMA CORALILLO 4 (4,817
ha) Y VÍA DE ACCESO (1.437,43 m). CAMPO DE PRODUCCIÓN GUATIQUEA,
MUNICIPIO DE CABUYARO – META.**

Informe Final

Autorización de Intervención Arqueológica 8543

Presentado a:

Coordinación de Arqueología
Instituto Colombiano de Arqueología e Historia (ICANH)

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

JUAN CARLOS AGUDELO

Antropólogo – Universidad de Antioquia. RNA 420

FABIO NELSON PÁEZ

Antropólogo – Universidad Nacional de Colombia.

LILIANA RAMOS

Antropóloga – Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, mayo de 2020

TABLA DE CONTENIDO

1. PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO.....	3
2. JUSTIFICACIÓN.....	6
3. CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES DEL ÁREA DE ESTUDIO	4
4. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	8
4.1 ASPECTOS ETNOHISTÓRICOS	8
4.1.1 Guayupes	8
4.1.2 Los Achaguas	13
4.1.3 Guahibos	16
4.1.4 Relaciones entre los pueblos andinos y los llanos	19
4.2 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS.....	29
4.2.1 Poblamiento temprano.....	30
4.2.2 Grupos Agro-alfareros.....	33
4.2.3 Periodo de Conquista y Colonia.....	21
4.2.4 Tipología cerámica regional	35
4.2.5 Estudios de Arqueología Preventiva	38
5. METODOLOGÍA.....	44
6. RESULTADOS DE CAMPO	¡Error! Marcador no definido.
7. ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA	¡Error! Marcador no definido.
8. ARQUEOLOGÍA PÚBLICA	¡Error! Marcador no definido.
9. CONCLUSIONES	59
10. BIBLIOGRAFÍA	63
11. ANEXOS.....	67

1. PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO

La empresa Frontera Energy Colombia Corp. construyó la plataforma Coralillo 4 y su vía de acceso, localizada en el Campo de Producción Guatiquía, en el predio denominado Hacienda Cañadas, vereda San Miguel en jurisdicción del municipio de Cabuyaro, departamento del Meta (Anexo en formato digital se presentan mapas de las áreas intervenidas con los vértices y sus coordenadas). Se intervino un área destinada a una plataforma petrolera de 4,817 ha y una vía de acceso compuesta por un tramo de 1217,99 m (vía restituída) y la construcción de un tramo de vía nuevo, cuya longitud es de 219,44 m, para un total de 1437,43 m lineales con un derecho de vía de 20 m (Tabla 1).

En la anterior fase se desarrolló la prospección arqueológica bajo la autorización de intervención número 8228 (Agudelo, Sánchez Castañeda, & Velásquez, 2019), a partir del cual se formuló un plan de manejo que fue aprobado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia mediante el oficio ICANH 130 – 6176. Esta nueva intervención fue autorizada con licencia número 8543, otorgando el permiso para la ejecución de las obras de ingeniería civil, el monitoreo constante a dichas actividades y la implementación del PMA en caso de hallazgos de material arqueológico.

Tabla 1. Coordenadas de los vértices del proyecto

INFRAESTRUCTURA	VERTICE	COORDENADAS PLANAS MAGNA SIRGAS ORIGEN ESTE		COORDENADAS PLANAS MAGNA SIRGAS ORIGEN BOGOTÁ		COORDENADAS GEOGRAFICAS WSG 1984	
		ESTE	NORTE	ESTE	NORTE	LATITUD N	LONGITUD W
Plataforma	V1	791.674,64	967.385,31	1.124.744,82	967.221,25	4° 17' 56,213"	72° 57' 13,814"
	V2	791.560,57	967.385,76	1.124.630,79	967.221,25	4° 17' 56,218"	72° 57' 17,512"
	V3	791.561,00	967.494,98	1.124.630,79	967.330,43	4° 17' 59,772"	72° 57' 17,506"
	V4	791.529,68	967.525,21	1.124.599,36	967.360,52	4° 18' 0,753"	72° 57' 18,524"
	V5	791.640,83	967.640,38	1.124.710,02	967.476,09	4° 18' 4,509"	72° 57' 14,931"
	V6	791.829,42	967.458,37	1.124.899,25	967.294,89	4° 17' 58,602"	72° 57' 8,803"
	V7	791.718,27	967.343,20	1.124.788,60	967.179,32	4° 17' 54,846"	72° 57' 12,397"
Area: 4,817 Ha							
Vía Restituición	Inicio	791.853,96	966.257,47	1.124.928,50	966.094,50	4° 17' 19,529"	72° 57' 7,912"
	Fin	791.963,14	967.355,87	1.125.033,33	967.192,95	4° 17' 55,278"	72° 57' 4,461"
Longitud: 1217,99 m							
Vía Proyectada	Inicio	791.963,14	967.355,87	1.125.033,33	967.192,95	4° 17' 55,278"	72° 57' 4,461"
	Fin	791.746,12	967.372,06	1.124.816,33	967.208,28	4° 17' 55,787"	72° 57' 11,496"
Longitud: 219,44 m							

La ejecución de este proyecto involucró actividades de descapote de la cobertura vegetal excavaciones superficiales, rellenos y terraplenes, por lo que fue necesario implementar las medidas de manejo aprobadas por el Instituto, con el ánimo de garantizar la recuperación de los vestigios arqueológicos que no hayan sido identificados durante la fase de prospección (Tabla 2).

Tabla 2. Descripción de las actividades constructivas

Actividad	Descripción
Descapote	Corresponde al retiro de la cobertura vegetal del área a intervenir. El descapote se realiza retirando la capa superficial de terreno natural para eliminar la materia orgánica y demás materiales que pueden comprometer la compactación de los materiales de estructura, el espesor del descapote de acuerdo con las recomendaciones del estudio de suelos es de 0.15 m.
Excavaciones	Para la Plataforma Coralillo 4 contempla excavaciones asociadas a la construcción de dos piscinas para el manejo de cortes de perforación.
Rellenos y terraplenes	Consiste en la disposición de diferentes capas granulométricas de suelo, que serán dispuestas y compactadas en niveles no mayores de 20cm. El suelo proveniente será de canteras certificadas y/o materiales de bloques cercanos (Resolución 1327 del 1 de julio de 2011, Artículos 11 y 12).

2. CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES DEL ÁREA DE ESTUDIO

El proyecto Coralillo 4 y su vía de acceso, como se mencionó anteriormente, se localiza en el predio denominado Hacienda Cañadas, ubicado en un terreno plano en un área intermedia entre los caños Guio y Yarico. A nivel ambiental el proyecto se inserta en un clima cálido húmedo y un ambiente geomorfológico de tipo agradacional fluvial, con una geoforma de plano lacustre que se caracteriza por presentar una “topografía plana a suavemente inclinada, de aspecto aterrazado y formada por la acumulación de sedimentos en cuerpos de agua lenticos tipo lagos o lagunas, que en algunos casos colmatan por completo los mismos. Estas áreas poseen un pobre drenaje superficial” (ASI 2019), lo que genera la aparición de cuerpos de agua como esteros o lagunas, además, de amplias zonas de encharcamiento asociadas a la temporada de lluvias.

La cobertura vegetal del área de intervención tenía pastos bajos destinados a la ganadería; pero también, presentaba pequeños bosques de galería alrededor de los caños y lagunas cercanas de especies arbóreas y arbustivas, además de extensos cultivos de palma. El uso del suelo del sitio corresponde a actividades ganaderas, lo que contribuye al depósito constante de desechos orgánicos al suelo, pero también a su endurecimiento debido al constante pisoteo.

En cuanto a la fauna, además del ganado vacuno, también se observan animales silvestres asociados a las fuentes de agua, tales como babillas, tortugas, guíos, peces gran variedad de garzas, alcaravanes, tordos, tijeretas, loros, entre otros, así como rastros de madrigueras posiblemente de armadillos, y termiteros lo cuales propician la presencia de osos hormigueros.



Fotografía 1. Panorama del sitio de plataforma.



Fotografía 2. Estero próximo al sitio de plataforma



Fotografía 3. Vía de acceso con arbustos a lo largo de un caño (izquierda) y potreros de ganadería (derecha)



Fotografía 4. Cuerpo de agua próximo al área del proyecto

Se identificaron cuatro zonas con distintas características de humedad (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**) que se hicieron evidentes durante el desarrollo de la fase de prospección (realizada en invierno), por medio del nivel freático, apareciendo desde los 30 cm (Agudelo, Sánchez Castañeda, & Velásquez, 2019). Durante la fase de monitoreo (realizado en verano) el nivel freático apareció desde los 2 m de profundidad sobre un sustrato de suelo arcilloso.

2.1.1 Suelos

En términos de suelos, los datos corresponden a una escala de 1:100.000, por lo que a nivel de clasificación taxonómica solo se conoce el grupo de suelos que representa el área (PVBa) (Figura 3) y que se compone de 3 tipos: Oxic Dystropepts (P-22) 45%, Plinthic Tropaquepts, (P-11) 30%) y Typic Hapludox (PL-9) 15%; en general, corresponde a suelos que “han evolucionado a partir de sedimentos aluviales (mixtos) pleistocénicos con basamento de gravilla, cascajo y piedra a diferentes profundidades, materiales que se

encuentran a una mayor profundidad al oriente de la unidad. Son suelos profundos a superficiales limitados por nivel freático fluctuante” (ASI, 2019).

Durante la fase de prospección se identificaron dos tipos de suelos, el primero (UDS1) que corresponde a la mayor parte, se caracteriza por un color pardo (10YR 5/4) cambiando a colores más claros (10YR 5/6, 10YR 6/6) a mayor profundidad y textura limo-arcillosa a areno-arcillosa de grano fino. La segunda unidad (UDS2) presenta igualmente un color pardo (10YR 5/4), tornándose a colores rojizos (7.5YR 5/6 a 7.5YR 6/8) y textura desde limo-arenosa a areno-arcillosa de grano fino.

Durante las excavaciones de la fase de monitoreo se identificó un suelo con un horizonte superficial A muy seco, duro, polvoriento, con textura limo-arenosa, bloques subangulares medianos y color pardo claro (7.5YR 7/3), sobre un horizonte B igualmente seco de estructura subangular media, textura limo-arenosa y color pardo claro (7.5YR 7/4) a amarillo pálido (10YR 7/4) (por lo que se puede dividir en B1 y B2). A partir de los 50 cm el suelo se torna anaranjado (7.5YR 7/3), areno-arcilloso y ligeramente húmedo. A mayor profundidad aumenta la humedad hasta alcanzar el nivel freático (hacia los 2 m), con textura arcillosa con poca plasticidad y ligeramente friable, con moteado rojizo en un 30%.

Presenta bioturbación de hormigas, termitas (abundan los termiteros en superficie), lombrices y madrigueras de armadillos o conejos, así como de raíces que introducen materia orgánica desde la superficie hacia niveles más profundos.



Fotografía 5. Estratigrafía en excavación, unidad de monitoreo B3



Fotografía 6. Estratigrafía en excavación, unidad de monitoreo B3

3. JUSTIFICACIÓN

Esta propuesta continuó con los planteamientos desarrollados en el anterior ciclo técnico y se guio bajo la misma pregunta de investigación planteada en la fase de prospección (Agudelo, Sánchez Castañeda, & Velásquez, 2019). Ante la heterogeneidad de los grupos humanos que habitaron el piedemonte y las distintas dinámicas que se presentaron durante

el periodo prehispánico y colonial, sumada a las características y alcances de este proyecto, ¿Cuáles habrían sido las dinámicas de ocupación y uso del espacio en el área de estudio?

El área del proyecto se ubica en la región de la Orinoquia, al oriente de la cordillera Oriental de los Andes. En esta región se han realizado distintas investigaciones arqueológicas, las más destacadas han sido desarrolladas por Mora y Cavelier (1985), quienes identificaron distintos asentamientos y haciendo análisis espacial, los relacionaron con las distintas unidades fisiográficas, suelos, entre otras variables. En términos generales, para los asentamientos arqueológicos localizados en inmediaciones de los ríos más grandes, proponen que estos correspondían a sitios de habitación dispersos, en las cuales vivía gente encargada del cultivo de la yuca y posiblemente del algodón. Para los asentamientos ubicados en las terrazas de mayores dimensiones que los anteriores, se sugiere que se trata de poblados de gente que cultivaba el maíz, posiblemente el yopo y explotaban con especial énfasis las palmas y los recursos del bosque vecino. Para los asentamientos localizados sobre el abanico de piedemonte, por las dimensiones de los poblados, se propone el aprovechamiento de los afloramientos de sal, al igual que el manejo y la protección del comercio al exterior del territorio (Mora & Cavellier, 1989).

Un aspecto importante que han desarrollado las investigaciones se trata del sistema de intercambio de productos entre los grupos humanos de los Llanos Orientales y la Región Andina, a lo largo del periodo prehispánico y parte del periodo colonial. Las diferencias entre las comunidades del llano y los grupos andinos no habrían sido un obstáculo para la existencia de vínculos entre ellos, por el contrario, los distintos sistemas de producción de los grupos andinos y del piedemonte, así como el acceso a determinados productos por parte de estos últimos, fueron aspectos que estimularon una activa interacción (Langebaek C. , 2000). El intercambio que se daba a lo largo del flanco oriental de la Cordillera Oriental, donde las comunidades del piedemonte suplían a los muiscas con artículos suntuarios y materias primas, a cambio de artículos terminados. Las distintas modalidades de intercambio fueron posibles gracias a la existencia de una red de caminos. Sin embargo, la extensión, importancia y características de esos caminos se desconocen; pero se cuentan con referencias de algunos, como el camino que comunicaba a Sunuba con Gachetá, el cual era usado por los indígenas de Guatavita para ir a Garagoa a conseguir algodón. Otro de los caminos era el de Sogamoso a los Llanos, que fue de mucha importancia incluso hasta principios del siglo XX. Otros caminos importantes que comunicaban los Andes y el Oriente habrían estado localizados en la Sierra Nevada del Cocuy y frente al río Ariari (Langebaek C. , 2000).

En los Llanos Orientales la economía y las relaciones interétnicas se dieron no solo con los grupos andinos, también se incluyen las selvas amazónicas, la Guayana, el Atlántico y los territorios ubicados al oriente del río Orinoco. Por otro lado, los grupos humanos del piedemonte no eran homogéneos y, por el contrario, los poderes fragmentados y la diversidad de formas económicas que prevalecieron hicieron que los mercados integraran

territorios lejanos y se aprovecharan recursos producidos en diferentes lugares (Tovar, 2010).

En efecto, en el Orinoco Medio se ha encontrado que los grupos humanos no eran homogéneos, existieron grupos cuya economía se caracterizó por la reproducción simple de las condiciones necesarias de existencia, por lo tanto, habrían generado modestos excedentes que no eran dirigidos a la acumulación o a la especialización económica, sino apenas a reforzar vínculos políticos entre sociedades con un nivel similar de organización sociopolítica. Pero también existieron sociedades complejas, como las descritas para los sitios El Gaván y El Cedral, en el Estado de Barinas en Venezuela, cuyas investigaciones sugieren que una parte importante de la economía estuvo destinada a la producción de excedentes agrícolas para financiar actividades de la élite como el intercambio a larga distancia y la guerra. Además, las evidencias indican que la dinámica de la evolución sociopolítica del área estuvo ligada a la competencia por mano de obra, la cual, se presentó por medio de la guerra, los festejos ceremoniales y la movilización de tributos (Gassón, 2006).

4. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

4.1 ASPECTOS ETNOHISTÓRICOS

Durante el periodo prehispánico los Llanos Orientales estuvieron habitados por diversos grupos indígenas que encontraron la capacidad de adaptación a la geografía, el clima y los recursos que les brindaba esta región. Los principales grupos que habitaron los Llanos colombianos antes de la conquista europea fueron los Achaguas y los Sálivas, ubicados en los Llanos de Casanare; los Betoyes, Jiraras y Tunebos, ubicados en el Airico de Macaguane (Arauca); los Guayupes y Saes, en los Llanos de San Juan y San Martín; y los Guahibos diseminados en todas las tres regiones. Este capítulo se centra en las comunidades que se asentaron en el piedemonte y las llanuras aledañas, de lo que hoy es el departamento de Casanare y Meta.

4.1.1 Guayupes

Algunas investigaciones han ubicado cronológicamente los sitios arqueológicos en el periodo de contacto o posterior a este, por lo cual, los vestigios encontrados se asociaron a grupos humanos descritos por cronistas y misioneros. De esa manera, a partir de la información arqueológica obtenida y luego de hacer un análisis de la información histórica, Mora y Cavelier (1985) delimitaron un territorio que habría sido habitado por los Guayupe.

Mora y Cavelier (1985) esquematizaron la información obtenida y la integraron desde la perspectiva de la arqueología espacial. En ese orden de ideas, ellos subdividieron una extensa región que comprende el pie de monte llanero en unidades fisiográficas, suelos a

nivel regional y otras variables geográficas, con el fin de aproximarse al medio ambiente antiguo en relación con el hombre. Cada una de estas zonas fue rotulada con una letra del abecedario que va desde la A hasta la E.

Para la zona A incluyen información de un sitio que no prospectaron, ubicado en cercanías a la salina de Upin, en las estribaciones montañosas al Noreste de Villavicencio. El sitio se halla en un afloramiento de la cordillera, donde se destaca la existencia de un depósito salino que fue explotado probablemente desde una época muy temprana. Allí se encontraron vestigios que tienen los mismos rasgos cerámicos observados en otros puntos de la zona ocupada por los Guayupe. Este hallazgo, cuestiona aspectos relacionados con el control de recursos por parte de estos grupos y los sitúa en terrenos elevados más próximos a la cordillera (Mora & Cavellier, 1985).

Para la zona B se excavó en 1983 un sitio sobre una terraza cercana al río Acacías. En el yacimiento se encontró una asociación de elementos vegetales, líticos y cerámica. La fecha obtenida del sitio es 1570 +/- 50 d.C, que corresponde al periodo de entrada de los españoles en la región ocupada por los Guayupes. El sitio estaba formado por cinco montículos, de los cuales uno de ellos fue excavado. A partir de los datos, se plantea que el lugar es parte de una unidad de vivienda, donde la porción excavada corresponde a la zona de preparación y cocción de alimentos. Además de lo anterior, ellos prospectaron una vega del río Acacías cercana y una terraza alta, sin que se localizaran yacimientos. Por lo anterior, proponen la preferencia de la terraza baja cercana al río Acacías para los asentamientos y proponen que la planicie aluvial, habría sido usada para cultivar productos como maíz (Mora & Cavellier, 1985).

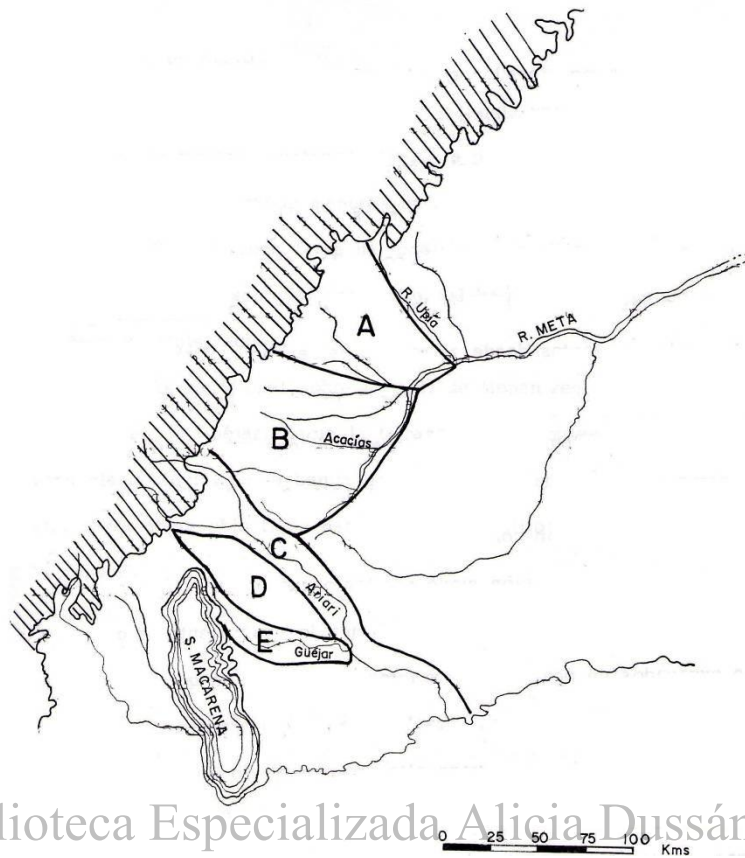


Figura 1. Zonas arqueológicas del piedemonte llanero
Fuente: Mora y Cavelier (1985)

Para la zona C, Mora y Cavelier incluyen tres sitios, a saber; Ireque, Barranco y el Tugurio. Ireque es un yacimiento ubicado en una planicie hacia la banda norte del río Ariari, en el municipio de Fuente de Oro. Allí se observaron vestigios a lo largo de sesenta metros, las características de los restos y su agrupación, hace pensar que se trataba de un basurero asociado a un sitio de habitación. La fecha que arrojó la datación lo sitúa en el año de 1630 $\pm$ 70 años d.C. Ellos plantean que el lugar fue un asentamiento de agricultores, con suelos aptos para la agricultura intensiva, recursos de comunicación y pesca, aprovechados en un punto inmediato de la vivienda. Barranco es un yacimiento alterado dentro de la planicie aluvial del río Ariari, en la banda opuesta respecto de donde está el Ireque y separado de este por 100 o 200 metros. Se trata de un depósito entre los 25 y 30 centímetros de profundidad con material cerámico y carbón escaso. Por los procesos de erosión no se pudo determinar la función o lo que pudo ser ese lugar. Por su parte, El Tugurio es un sitio excavado de 20 metros cuadrados. Allí se encontró un sitio de habitación. Además de cerámica, fueron recuperados cantos rodados, fragmentos con muestras de hollín y se identificó un poste de vivienda (Mora & Cavellier, 1985).

Para la zona D está el sitio denominado Cunimia, ubicado sobre una terraza cercana a un caño. Allí se encontraron en un nivel profundo vasijas y en un nivel más superficial material

de tipo doméstico. Pero como el contexto de recuperación de los vestigios fue mixto, es difícil hacer una asociación precisa de los restos. Sin embargo, se plantean dos posibilidades. Por un lado, el sitio pudo corresponder a entierros debajo de una misma vivienda, o sería un complejo funerario, que incorpora todo tipo de materiales, incluso aquellos típicamente domésticos (Mora & Cavellier, 1985).

Para la zona E como muestra representativa está el sitio llamado Guejar. Este yacimiento está localizado en un área de terrazas altas hasta hace poco cubierta de bosques. El lugar tiene 180 metros y se encuentra próximo al poblado de Puerto Lucas, en la banda derecha del Río Güejar. Resulta interesante que los vestigios están dispuestos sobre la superficie de montículos. Dichos montículos son acumulaciones de origen antrópico, posiblemente respondían al establecimiento de viviendas (Mora & Cavellier, 1985).

Es importante mencionar que, en la región delimitada por Mora y Cavelier, los cronistas identificaron tres grupos que ellos consideraron distintos, a saber; Saes, Operiguas y Guayupes. Sin embargo, a partir de las mismas descripciones históricas los investigadores señalan varios aspectos similares entre dichos grupos. Uno de estos se relaciona con el origen mítico, porque parece ser que los tres grupos estarían emparentados ancestralmente (Mora & Cavellier, 1985). Otra de las semejanzas se refiere al tratamiento en los ritos funerarios. Los Guayupe, cuando moría un cacique o capitán, quemaban los restos del difunto, luego ponían las cenizas dentro de un recipiente y después de una ceremonia, en la cual se presentaba el proceso de sucesión del cargo político, los parientes cercanos consumían dichas cenizas mezcladas con alguna clase de bebida fermentada.¹ Los Saes

¹ Fray Pedro de Aguado, respecto de la ceremonia practicada por los Guayupe para despedir a un cacique muerto, menciona lo siguiente: "si el difunto es cacique o principal capitán o persona que forzosamente haya de tener sucesor, pónenle el cuerpo en un hornajo o palo hueco que es a manera de ataúd, y allí le ponen fuego hasta ser consumido y convertido en polvo y ceniza el cuerpo, la cual echan en una vasija o múcura apartando los huesos por sí, los cuales muelen y echan en otra vasija, donde los tienen bien tapados y guardados hasta que el sucesor o los parientes más cercanos del difunto ha hecho todas las vasijas de vino que han podido, y para cierto día señalado convida a todos los de su pueblo y a sus comarcas, donde, después de congregados, las parientas más cercanas del muerto se adornan de sus más ricos y galanos atavíos, que son algunas chagualejas o joyas de oro y cuentas hechas de caracoles, y algunos cobertores de plumas, y tomando las vasijas donde están las cenizas y polvos del muerto, las cuales asimismo componen y guarnecen de las joyas y aderezos que cuando era vivo tenía y poseía, las traen a la casa donde la gente está congregada, y en medio de ella las ponen sobre la silla donde el muerto en vida se solía sentar, la cual asimismo está aderezada lo más galanamente que pueden aderezarla. Hecho esto, se levantan dos o tres de los más cercanos del muerto, parientes suyos, y tomando la silla con las vasijas sobre los hombros, comienzan a bailar con ella, y tras éstos se levantan los caciques y principales que allí hay y con los demás indios y poniéndose los unos las manos sobre los hombros de los otros van bailando por lo largo de la casa, llevando siempre en medio las cenizas del muerto; y con esta orden salen fuera del bohío y dan una vuelta al derredor de él y entran por otra puerta al contrario de como salieron, y con la misma orden de bailar ponen las cenizas y silla donde estaban, y tórnanse a sentar en sus asientos en el suelo por la orden que antes estaban, y así se están descansando en silencio un buen rato, después del cual pasado se levanta el sucesor del muerto con una lanza en la mano, y puesto junto a la silla de las cenizas dice cómo él es el cacique y señor de aquel pueblo y a quien todos han de obedecer y entender y tener por señor, y que si entre los presentes hay alguno que al señorío tenga mejor derecho que él, que quite la lanza de donde él la tiene puesta, si fuese hombre para ello, y que si saliese con su empresa también podrá salir con su señorío o cacicazgo, y sobre esto trata allí o habla largamente lo que le parece; lo cual acabado se levanta un viejo de los más honrados del pueblo y dice él es el verdadero cacique, y que no hay quien mejor derecho tenga al cacicazgo, y que como tal será obedecido, honrado y servido de sus súbditos; y esta plática del principal sucesor y respuesta del viejo se hace tres veces sucesiva una de otra, las cuales

por su parte, ponían los cuerpos de los difuntos sobre brazas para luego repartir entre los parientes cercanos parte de la carne que consumían tomando “vino”.²

Una similitud más atañe a la existencia independiente del poder político y religioso. Así, entre los Guayupe y Saes, había una división de las funciones del cacique y el curandero. Esto se expresa en la sucesión separada de dichos cargos. Las referencias históricas indican que la sucesión de los Caciques era independiente del parentesco, al parecer, cualquier individuo se podía oponer si consideraba tener el derecho a eso. Por el contrario, en el caso de los curanderos, es evidente la sucesión de padre a hijo. Por otra parte, los caciques afrontaban problemas relacionados con los segmentos civiles y militares de la sociedad, entre esas cosas se encargaban de la coordinación de la producción de alimentos. Los curanderos realizaban oficios propios del médico, además propiciaba sucesos venideros por medio de ceremonias (Mora & Cavellier, 1985).

Mora y Cavellier, sugieren que las diferencias entre esos grupos –identificadas por los españoles– radicaría en el lenguaje que hablaban. Ellos mismos afirman que pese a lo anterior, los Saes y Guayupes fueron segmentos de una misma etnia y no grupos diferentes que ocupaban territorios colindantes. Acerca de los Operiguas la información contenida en las crónicas es escasa, por lo cual, no es factible hacer comparaciones. En cualquier caso, los investigadores citados plantean que ellos conformarían otro segmento de una misma etnia (Mora & Cavellier, 1985).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

acabadas se quitan las cenizas de sobre la silla del muerto, en la cual se sienta el sucesor y manda llegar a sí todos los parientes y parientas más cercanos del cacique muerto, hijos e hijas, si las tiene, y por orden los manda asentar de un lado y del otro de su silla y asiento, y luego toma la mano en hablar el viejo que le había otorgado la confirmación del señorío, el cual le encarga al nuevo cacique las hijas e hijos y parientes del muerto, que están presentes, encargándole el buen tratamiento de ellos; y cesando el viejo de hablar, se levantan los indios que en sus hombros han llevado las cenizas del muerto y toman sobre sí con la misma silla al nuevo señor, y tráenlo con la demás gente, bailando de la propia suerte que con las cenizas hicieron, hasta volverlo al propio lugar, donde tornados todos a sentarse con mucho silencio, comienza un indio a hacer cierta lamentación muy dolorosa y lacrimosa, al cual en voz alta siguen todos los demás, casi haciendo una manera de llanto bien sentido, que dura cierto espacio, después del cual todos cesan a una su llanto, e incontinenti le traen al nuevo cacique, en ciertos vasos, las cenizas del muerto deshechas en vino, de las cuales él bebe y da a beber a los parientes del muerto y a los demás principales o caciques que allí están; el cual brebaje procuran que venga tan bien compasado que a lo menos todos los caciques que están presentes alcancen de él, porque si acaso faltase para alguno, éste a quien no le alcanzase parte lo temía por caso de menos valer e infame; y del demás vino que tienen hecho dan a beber a los demás indios, y luego se levantan todos y comienzan a danzar y cantar con sus arcos y flechas en las manos, y sus flechas lo más galanas que pueden, con plumajería de aves de diversas colores”. (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/rehis1/rehis46.htm>)

² Aguado también hace referencia a la ceremonia fúnebre de los Saes: acerca del enterrar los muertos la costumbre de estos indios Saes es ésta: ponen el cuerpo del difunto sobre una barbacoa o lecho, y allí debajo le ponen fuego para que se ase, y a medio asar lo sacan del fuego y quitan de la barbacoa, y allí lo parten por suertes entre los parientes más cercanos del muerto; y si las personas a quien cupo aquesta carne es pobre y no puede hacer el gasto del vino que es necesario para hacer borrachera o convite general, con el vino que tiene, él y su mujer e hijos se comen el cuarto del muerto que les cupo y beben tanto vino hasta que de embriagados se caen dormidos en el suelo, y allí se quedan y están hasta que otro día les amanece y recuerdan, olvidados de la tristura del día pasado, porque el comer de la carne del muerto, aunque en ella intervino el beber, la celebran con grandes llantos y tristura, todo lo cual les hace olvidar el vino. (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/rehis1/rehis46.htm>)

En términos generales, el estudio de la situación sociopolítica de los Guayupe, comparada con los datos arqueológicos obtenidos, muestran que estos grupos humanos practicaron un manejo diferencial de los asentamientos, acorde al área de recursos a su disposición. Para los asentamientos arqueológicos localizados en inmediaciones del río Ariari, se propone que estos correspondían a sitios de habitación dispersos, en las cuales vivían gentes encargadas del cultivo de la yuca y posiblemente del algodón. Para los asentamientos ubicados en las terrazas de mayores dimensiones que los anteriores, se sugiere que se trata de poblados de gente que cultivaba el maíz, posiblemente el yopo y explotaban con especial énfasis las palmas y los recursos del bosque vecino. Para los asentamientos localizados sobre el abanico de pie de monte, por las dimensiones de los poblados, se propone el aprovechamiento de los afloramientos de sal, al igual que el manejo y la protección del comercio al exterior del territorio (Mora, 1989).

Todo lo anterior, manifiesta que los Guayupe tenían una complejidad política que iba más allá de la organización en torno a un linaje o un poblado. Máxime, si se tiene en cuenta que algunos productos que cultivaban eran producidos para la exportación y el intercambio.

4.1.2 Achaguas

Estos grupos ocupaban mayoritariamente los Llanos del Casanare, desde el río Casanare en el norte hasta el Meta en el sur y oriente, por el occidente limitaban con la cordillera, ocupada por los teguas y muiscas. Según el Padre Rivero (1956 [1736]), el territorio que ocupaba este grupo en los siglos XIV y XV se extendía desde Barinas (Venezuela) hasta San Juan de los Llanos, al sur del departamento del Meta, a lo largo de todo el piedemonte. Sus vecinos a lo largo de los ríos Orinoco, Guaviare, Vichada y Meta eran los Sálivas, un pueblo relacionado que hablaba una lengua tairona. También compartían este territorio con otros grupos, principalmente recolectores, como los guahibos, que habitaban zonas menos productivas.

Los Achaguas eran el grupo indígena más numeroso y el más complejo desde un punto de vista cultural, estaban divididos en subgrupos en más de sesenta asentamientos que tomaban distintos nombres locales. Los asentamientos estaban organizados como villas nucleadas (Caneyes) de aproximadamente 500 personas, de organización patrilineal, ubicadas en las orillas de los ríos a una distancia entre 2 y 4 Km unas de otras (Mora, 1986-1988). Estos grupos cuya vida estaba regida por las estaciones de lluvia y sequía, cultivaban productos como la yuca, en sus dos variedades, de la yuca brava obtenían el casabe luego de un largo proceso.

Así mismo, cultivaban algunas variedades de maíz, ñame, ají, tabaco, piñas, papayas, frijol, totumo palmas, achote para la pintura corporal y barbasco para actividades de pesca, como también de algunos árboles o arbustos extraían productos como el yopo (alucinógeno), el cual tuvo una gran importancia al nivel de intercambio comercial con otras regiones.

Complementaban esta actividad con la caza de aves, monos, venados y tortugas; la captura de hormigas y gusanos (Rivero J. , 1956 [1736]).

Como indica Rivero (1956 [1736])

“su ordinario sustento es el cazabe y la bebida el sucube que se hace de la misma raíz de yuca de que labran el cazabe, y aunque los ríos y quebradas abundan en pescados, no obstante, en el invierno carecen; de él, porque las crecientes no dan lugar á sacarlo. En ese tiempo suplen su falta con iguanas y tortugas que flechan con gran destreza, con micos, monos, papagayos, y tal cual vez con algún venado ó danta; á falta de todo esto les ha enseñado la necesidad (gran maestra en las aperturas del hambre) á hacer usuales y corrientes varias especies de sabandijas asquerosas, de que pudo dar razón, por habérselas visto comer. Hay unas hormigas, no sólo en el Airico, sino en los territorios del Meta, casi del tamaño de una avispa; gusanos que se crían en los árboles, semejantes á las que llaman orugas los españoles, y otros más asquerosos que éstos, pues, son peludos y se amontonan como racimos en los árboles entre las telarañas; de todo esto hacen platillo los achaguas y de ellas se mantienen en el invierno.” (Rivero J. , 1956 [1736])

También se especializaban en la pesca con barbasco y con arco y flecha,

“Las pesquerías que hacen por el verano los naturales son abundantísimas, pues además de la multitud de pescados que matan con sus flechas, en cuyo tiro son muy diestros, pues se ejercitan en él desde que son niños, son innumerables los que en sus pesquerías generales, función muy pansible entre los indios, y a la cual, concurre todo el pueblo” (Rivero J. , 1956 [1736])

Se destacaron entre los indígenas de la región, por la obtención de aves de plumería que comerciaban con los Muiscas del Altiplano, para lo cual recurrían tanto al entorno cercano del piedemonte Llanero como a la incursión hasta las selvas del sur. Igualmente, se valieron de su relación con los Guahibo para adquirirlas. Habitaban en pequeños caseríos fincados en el parentesco y caracterizados por una única vivienda comunal y un sitio de reunión independiente para los hombres que, con frecuencia, estaban rodeados por una empalizada. Simón (1981) describe las defensas que encontraron los hombres de Jorge de Espira en uno de estos caseríos,

“Demás de la natural fortaleza que tenía el pueblo en su asiento, estaba cercado de una empalizada no muy alta, pero de maderos gruesos, troncos espinosos de palmas, tan juntos y apretados unos con otros, que apenas se podían ver por entre medias los de dentro; estaban á trechos sus troneras por donde disparar flechas. Rodeaba está cerca otra de una honda cava, dentro de la cual estaban espesas varas hincadas en el suelo con las puntas para arriba, tostadas y agudas, cubierto todo el barranco por encima de unas pequeñas varas que sustentaban un delgada

tez de tierra, sobre la cual estaba sembrada alguna yerba en partes, con que se disimulaba de tal manera la trampa, que quien no la sabía no diera en que estaba allí, si no es á su costa, después de haber caído. Que, aunque estos naturales eran bárbaros en otras cosas, en su comodidad y su defensa no había raposas más arteras que ellos.” (Simón, 1981, pág. 346)

Cada aldea tenía un jefe, que obedecía a un señor de mayor jerarquía con autoridad sobre varios caseríos. Estas agrupaciones de caseríos comprendían la unidad de parentesco más amplia a la cual todos pertenecían. Según parece, el jefe más poderoso solo era importante en actividades que involucraban a más de un caserío, por ejemplo, la guerra. La sucesión del poder se daba por línea patrilineal. Dentro de las tribus no había mayor estratificación social ni se distinguía a los guerreros. Lo que si se mantenía era una acentuada separación entre hombres y mujeres. Las reuniones en la maloca para embriagarse eran una actividad exclusiva de los hombres. Ellos se dedicaban a la elaboración de canastos, esteras y utensilios de madera; estaban encargados de la limpieza de los campos destinados a la labranza; cazaban, pescaban y ayudaban en la recolección de alimentos silvestres. Por su parte, las mujeres se encargaban de la elaboración de hamacas de fibras vegetales, redes y utensilios; recolectaban leña y agua; cultivaban la tierra; cocinaban y elaboraban casabe (Simón, 1981).

La esclavitud estaba más desarrollada que entre la mayoría de los grupos indígenas de los Llanos, ya que los Achaguas incursionaban en las tribus vecinas en busca de esclavos que luego comerciaban o eran puestos a su servicio. También se dedicaban al intercambio de artículos artesanales, víveres, perros, aves y pieles de jaguar, por sal del altiplano y aceite o frutos de palma, pescado y carne que intercambiaban con los Guahibos cuyo territorio se localizaba al oriente. Según Gumilla (1994 [1971]), sus prácticas funerarias consistían en enterrar a los muertos en tumbas selladas y posteriormente trasladaban sus aldeas a otro sitio cuando uno de sus habitantes fallecía,

“La Nación Aruaca entierra sus muertos con muchas ceremonias; y la principal es que vaya con todas armas á la sepultura, y que en ella no le cayga encima tierra alguna: para lo qual, sobre el difunto, cosa de un palmo en alto, ponen un cañizo fuerte, y sobre éste muchas hojas anchas de Plátano, y sobre todo pisan la tierra. Los Achaguas Gentiles usan el mismo rito; pero es únicamente con sus Capitanes y Caciques: con la singularidad, que la última tapa de la sepultura es de barro bien pisado, y todas las mañanas por largo tiempo embarran las grietas que abre el barro al irse secando” (Gumila, 1994 [1971], pág. 200)

La actividad bélica era común en los Llanos en las épocas anteriores a la llegada de los europeos. En sus relatos, los misioneros que habitaron la región entre el siglo XVI y el XVIII, describen a los Achaguas como las víctimas de estas luchas; sin embargo, las narraciones de las primeras expediciones a su territorio se refieren a estos grupos indígenas como expertos en las prácticas militares. Luchaban con lanzas, dardos, flechas envenenadas con

casare, escudos y garrotes; algunos cronistas mencionan que los impulsaba a la guerra la posibilidad de capturar mujeres esclavas y además de practicar el pillaje de aldeas y campos de labranza.

4.1.3 Guahibos

Las sabanas de la altillanura colombiana son habitadas actualmente por grupos étnicos Sikuani pertenecientes a la familia lingüística Guahibo, la población indígena más grande los Llanos Orientales. Los textos de geografía humana de Colombia señalan que en esta región del país existen por lo menos 37 comunidades Sikuani-Guahíbo registradas. Aunque no hay evidencias arqueológicas sobre su origen y procedencia, se han realizado investigaciones que parten de evidencias históricas, etnohistóricas y lingüísticas en las que se proponen modelos de migraciones de esos grupos hasta los lugares actuales en los Llanos Orientales (Kondo, 2002). El estudio de la lengua indígena resulta importante, porque allí se pueden encontrar elementos que permiten reconstruir de manera preliminar la historia prehispánica de los grupos humanos.

Según estas investigaciones, los indígenas de la familia lingüística Guahíbo llegaron en dos grandes migraciones desde el norte a los actuales Llanos Orientales de Colombia. La primera en el período precolombino y la segunda con la llegada de los primeros europeos a la costa norte de Venezuela. En su centro de dispersión todos los grupos de la familia lingüística hablaban proto-Guahíbo, este lugar habría sido un área entre Caracas y el lago de Maracaibo en Venezuela. Posteriormente como consecuencia de la dispersión, los hablantes del proto-Guahibo se dividieron en cinco idiomas, algunos de estos tienen dialectos o variaciones regionales. Estos son a saber, los Cuibas, los Guahíbos playeros del río Arauca, los Guahíbos Jitnü conocidos como Macaguanes, los Guahíbos Vichadeños y los guayaberos (Kondo, 2002). Respecto al centro de dispersión de los proto-Guahíbo la información histórica es escasa, sin embargo, existen relatos del paso en 1530-1531 de Nicolás de Federmann, donde se menciona que encontró a grupos cuyba en la región noroccidental de Venezuela, en la zona montañosa del estado de la Portuguesa cerca del río Cojedes.

Los Cuibas creen que llegaron desde el norte, pero no conocen los detalles (Kondo, 2002). Los grupos playeros tienen más pistas, ellos piensan que sus antepasados vinieron de Waicapuro en la Guajira. Es probable que desde el norte hayan llegado algunos indígenas guajiros que se incorporaron a los playeros y después perdieron su idioma.

Como se mencionó arriba, los hablantes proto-Guahíbo migraron hacia el sur desde su centro de dispersión en dos grandes migraciones, estas estuvieron acompañadas por pequeñas migraciones. La primera gran migración se presentó en el período precolombino, para determinar el tiempo en que esto ocurrió, se han hecho estudios lingüístico- históricos con listas de palabras de los idiomas guayabero, Cuiba y playero. Los resultados concluyeron que los Guayabero se habían separado de los Cuiba y playero, hace 2000 o

2500 años. Se desconoce si la primera migración fue gradual o no, quizá la competencia por la tierra a causa del crecimiento demográfico y la presión ejercida por grupos Arawak impulso ese proceso (Kondo, 2002). De este primer grupo de guayaberos que se separó, más adelante se dividieron los Jitnũ, como producto de esa división sus idiomas empezaron a divergir. Esta separación se podría explicar por riñas o peleas entre familias. Eso significaría que los participantes de la primera migración fueron los que se iban a denominar guayaberos y Jitnũ.

Ellos se habrían trasladado poco a poco hasta llegar a los sitios que ocupan en la actualidad y antes de separarse tuvieron contacto con algún grupo de afiliación lingüística caribe. Eso explicaría la razón por la cual tomaron prestadas palabras para referirse a algunos animales y objetos. Una posibilidad, es que estos grupos Guahíbo absorbieran por medio de alianzas matrimoniales a miembros de grupos caribes.

Los Jitnũ se establecieron en el denominado Airico –selva o monte- de Macaguane, en el actual departamento de Arauca. Los Jesuitas en el siglo XVII no distinguieron entre los Jitnũ y Cuibas al norte del río Meta, ni entre Guahíbos playeros, Guahíbos Vichadeños y guayaberos hacia el sur del río Meta. Ellos usaban solo dos nombres goagibo y chiricoa para todos los cinco grupos, sin embargo, tampoco determinaron si los dos nombres hacían referencia a dos dialectos o a solo uno. Por su parte, los guayaberos continuaron su migración en dirección sur hasta su actual territorio cerca de la cordillera en inmediaciones al río Guaviare. Se considera que los guayaberos ocupaban los llanos de San Martín durante el período de contacto con los conquistadores europeos.

La segunda gran migración de los hablantes proto-Guahíbo se presume que ocurrió después de la llegada de los europeos. Estos fueron los que Nicolás de Federmann encontró cuando todavía vivían en la región del río Cojedes y que denominó cuybas sin hacer ninguna clase de distinción. Dentro de este gran grupo estarían incluidos los Guahíbos playeros del río Arauca, los Cuibas del Casanare y Apure y los Guahíbos Vichadeños, estos últimos también habitan en el Estado de Amazonas de Venezuela. Se calcula que la separación entre los idiomas Cuiba y Guahíbo Vichadeños ocurrió hace 400-500 años, que coincide con la llegada de los primeros conquistadores europeos (Kondo, 2002).

Un dato que demostraría ese acontecimiento es que pocos nombres Cuibas dados a los caños y ríos en el departamento del Casanare tienen sentido o significado en Cuiba. La tradición oral afirma que el tigre les enseñó los nombres de las cosas. Esto significaría que los Cuibas no nombraron los ríos y caños, pues ya tenían nombres cuando ellos llegaron a ese territorio. El origen de esos nombres sería Achagua, Sáliba, Yaruro u Otomaco. Los Cuibas pudieron haber seguido los cursos de los ríos como el Casanare y sus afluentes que corren de occidente a oriente. Por otro lado, algunas investigaciones han mostrado que los Guahíbo tomaron prestados de sus vecinos en el sur, nombres para la fauna que ellos no conocían en su lugar de origen en el norte.

La invasión europea habría sido la causa principal de la segunda migración, porque los exploradores europeos tomaron como esclavos a muchos indígenas para hacerlos cargadores y sirvientes personales en los viajes. Muchos indígenas murieron en esas travesías, otros abandonaron los caseríos cuando escucharon las noticias del arribo de las hordas de Federmann. Al huir los indígenas pudieron tomar la ruta hacia el oriente para eludir a los conquistadores, quienes preferían viajar hacia el sur, cerca de la cordillera.

Los Cuibas se separaron de los Guahíbo Vichadeños al llegar a los llanos de Casanare, cuando estos últimos siguieron la ruta hacia el sur, sin embargo, es muy probable que la separación haya iniciado antes. Se piensa que la separación entre los Cuibas y los Guahíbo Vichadeños y los playeros, habría ocurrido antes de la introducción a esa región de algunos objetos de origen europeo, puesto que tienen nombres diferentes para estos. También se considera que algunos de estos objetos llegaron por intercambio con otras etnias indígenas al principio de la conquista y por medio de comerciantes europeos o mestizos más tarde. Los guayaberos seguramente tuvieron contacto directo de forma temprana, con los colonos que ocuparon la región de San Martín y San Juan de los Llanos, en el actual departamento del Meta.

Como se mencionó, los miembros de esa segunda migración fueron los Cuibas, los Guahíbo playeros y los Guahíbo Vichadeños. Los Cuibas llegaron a los llanos de Casanare y Apure. Los subgrupos Cuibas se conocen entre sí por los ríos donde habitan, aunque también existen pequeñas diferencias dialectales. Los Cuibas han cambiado mucho de lugar de asentamiento dentro del mismo territorio, seguramente eran los mismos goagibos-chiricoas que los jesuitas caracterizaron como difíciles de reducir (Kondo, 2002).

Hasta los años setenta del siglo XX los Cuibas vivían en bandas nómadas porque practicaban la venganza y huían de sus enemigos. Por ello sembraban poco y vivían de la recolección, la caza y la pesca. Hoy día son más sedentarios, siembran de forma limitada y han dejado las prácticas de venganza. Sobre estos grupos particularmente recayó las guahibadas y cuibadas –caza de indígenas por colonos blancos-, algunas de estas bandas mataban ganado para comer y atacaban las embarcaciones que viajaban por el río Meta.

Los Guahíbos playeros se establecieron en la región del río Arauca, el apelativo de playero al parecer es reciente y es empleado para distinguirlos de los demás Guahíbos. El idioma de los playeros se parece más al de los Cuibas que al de los Guahíbos Vichadeños. No obstante, playeros, Cuibas y Vichadeños, no habrían tenido mucho contacto entre sí después de la migración y por eso sus idiomas se desarrollaron de forma aislada.

Los Guahíbos Vichadeños llegaron a la región del río Vichada después de la llegada de los piapocos de afiliación Arawak. Aparentemente hubo buenas relaciones entre los piapocos y los Guahíbos Vichadeños, pues se casaban entre sí. Este grupo también absorbió a indígenas Sálibas que huían a su región por la violencia o por otras razones. Eso explicaría

por qué los Vichadeños tomaron prestadas más palabras de origen arawak que otros grupos Guahíbo (Kondo, 2002).

Es claro que si los Guahibos Playeros, Cuibas y Vichadeños hubiesen permanecido juntos, hablarían el mismo idioma y este habría evolucionado sin divergencias. Pero al separarse, sus idiomas cambiaron de formas muy diferentes, al punto que en la actualidad no logran entenderse bien entre sí.

4.1.4 Relaciones entre los pueblos andinos y los llanos

En el siglo XVI la región del piedemonte servía de límite entre el territorio de los Laches y Muiscas, con los distintos grupos de los Llanos. Entre las sociedades de los Andes, piedemonte y los Llanos se desarrolló un activo intercambio antes de la llegada de los españoles.

La economía de los cacicazgos Laches y Muiscas estaba basada en la agricultura intensiva de maíz y tubérculos de altura en los valles fríos. Por su parte, las comunidades del piedemonte desarrollaron una agricultura a pequeña escala de yuca y maíz, la cual, se complementaba con el cultivo de tabaco, ají, algodón, maní, el yopo y la coca, recolección de plumas de aves tropicales y miel. La caza y la pesca se describen como actividades sumamente importantes, sobre todo en los meses de verano.

Gracias a los contrastes en sus sistemas de producción y en el acceso a determinados productos, los Muiscas y los Laches interactuaban activamente con sus vecinos del oriente. Langebaek (1987) identifica tres mecanismos de interacción: el mantenimiento de enclaves muiscas en las tierras bajas directamente controlados por caciques de las tierras altas; el intercambio; y la incorporación de comunidades no muiscas del piedemonte en las confederaciones de las tierras altas. Entre los casos más conocidos de enclaves, figuran Chipa, Labranzagrande, Mona, Osamena y Pisba, en el caso Muisca. En el caso Lache, existió el enclave de la Salina, o el Pueblo de la Sal.

Todas las comunidades Muiscas mencionadas como enclaves en el piedemonte pertenecían a la confederación de Sogamoso y estaban localizados a una distancia intermedia entre los Llanos y los valles de tierra fría. Los enclaves mantenían una agricultura intensiva de maíz y se caracterizaban por alguna actividad económica especializada, también parte de sus funciones consistían en servir de intermediarios entre los habitantes de tierras altas y el piedemonte, Pisba es un vivo ejemplo de enclave Muisca. Además del cultivo de maíz, sus habitantes producían mantas, cerámica y participaban en intercambios con comunidades del Llano, de las cuales obtenían algodón y pieles de felino (Langebaek C. H., 1987).

En cuanto a las redes de intercambio, se sabe que, a lo largo del flanco oriental de la Cordillera Oriental, las comunidades del piedemonte suplían a los Muiscas con artículos de

lujo y materia prima que cambiaban por artículos terminados. Un producto muy llamativo para las comunidades andinas fue el algodón. Desde las tierras bajas hacia las altas circulaban: algodón, coca, tabaco, madera, guacamayos, pieles de felino, plumas, miel y cera de abejas, yopo y probablemente algunas cantidades de algodón sin procesar; en sentido contrario circulaba una variedad mucho más reducida de productos: mantas, adornos de oro y algunas esmeraldas (Langebaek C. , 2000).

Un producto importante en el piedemonte fue la sal. A lo largo de la cordillera se pueden identificar algunas fuentes de agua salada de carácter permanente y otras más pequeñas. Ante la falta de fuentes de sal en los Llanos, su riqueza en la cordillera generó lazos de intercambio desde lugares como Vijua y el Pueblo de la Sal (Sierra Nevada del Cocuy en territorio Lache) hacia los Llanos. Estos últimos obtenían maíz y algodón hilado o en bruto a cambio de sal. La cual circulaba a lo largo del río Casanare hacia el oriente (Langebaek C. , 2000).

Uno de los aspectos que resultaba más atractivo de las tierras bajas del oriente para los Muiscas y Laches era el acceso a artículos suntuarios que no se podían conseguir en las tierras altas. Gran parte de la gama de artículos que se adquirían mediante intercambios en el oriente se asociaba a las actividades de especialistas religiosos como la madera, yopo, papagayos y guacamayos. Langebaek (1987) menciona dos razones que explican los estrechos vínculos entre Muiscas y Laches, y las sociedades de las tierras bajas del oriente.

Por una parte, el intercambio de productos como algodón, pescado, miel, etc., los cuales servían como bienes de consumo para la comunidad en general, y en el caso del algodón, para mantener el sistema de producción textil en los Andes. Por otra parte, identifica un sentido simbólico muy particular en los productos que se conseguían en los Llanos. Para algunas comunidades del piedemonte y del Llano, los Muiscas eran conocidos y sus líderes políticos respetados. Para los Muiscas, los Llanos también jugaban un papel importante ya que los chamanes andinos eran ávidos consumidores de productos llaneros los cuales utilizaban en sacrificios y otras ceremonias donde se consumían sustancias narcóticas (Langebaek C. H., 1987).

Para que se dieran esos intercambios existían distintas rutas entre estas dos regiones, de las cuales hacia el norte se reporta la ruta por la región de Chita y el Cocuy, tierras de Laches y Chitareros. Otra de las rutas fue utilizada por la expedición de Pedro Alonso de Hoyos, que viene siguiendo desde Cúcuta la margen Oriental de la Cordillera hasta llegar al río Casanare (Langebaek C. , 2000).

Otra ruta de intercambios la constituyó el río Meta, que en el piedemonte recibe el río Upía y el cual, a su vez, recibe en la Cordillera al Garagoa. Por esta ruta se tendría acceso desde el Llano hasta las tierras de Boyacá, cacique sujeto al Tunja. La descripción del cronista Fray Pedro Simón (1981) sobre la expedición de los capitanes Herrera y Sedeño reafirma esta posibilidad de interpretación regional por el río Meta,

“(...) Trató luego para no perder el tiempo (Sedeño), con Alonso de Herrera (. . .) el orden que debían tener en hacer la jornada. Y habiendo conferido ellos con los demás baquianos que había de la tierra, acordaron se comenzase a hacer por el mismo río Paria hasta el paraje que dijimos de la singla , por donde entra en él de Meta, siguiendo este y dejando aquel, por parecerles según se acordaban, venían por este las mayores y más gruesas riquezas de aquellas tierras, que eran (como pocos años después se vio) cuando se descubrieron las de este nuevo Reino de Granada, que bajando por este río Meta que nace en él como hemos dicho a las espaldas de la ciudad de Tunja en un pueblo de indios llamado Boyacá. Volaba la fama de su mucha grosedad, por la mucha sal en panes, finas telas de algodón, esmeraldas y oro que tenían todas aquellas provincias trasegadas de esta del Reino, de que e dieron evidentes muestras cuando se descubrió este Reino por el río de la Magdalena (...)” (Simón, 1981, pág. 393)

Sin embargo, vale considerar otras eventuales rutas que favorecieron el contacto entre los diversos pueblos de los Andes, el Piedemonte y los Llanos. Una de estas pudo ser el curso del río Guavio que asciende hacia Gachetá. Esta región parece haber sido un sitio importante de intercambios, si nos atenemos a la descripción que hace de ella el cronista Fray Alonso de Zamora (1980) encontramos que, *“abundaba de más ídolos este pueblo de Gachetá, porque estando en él una famosa salina acudían de otros (pueblos) y mientras se aviaban de sal, se entendían en su idolatría, según el uso costumbres de cada pueblo”*.

Más hacia el sur otra ruta posible es desde el río Ariari, en territorio Guayupe. Esta fue la que siguió Nicolás de Federmán cuando ascendió hasta el Altiplano desde el poblado de San Juan de los Llanos, a “cuarenta leguas al sureste de Santa Fe” (Simón, 1981). Las rutas hacia el interior de los Llanos la constituían los ríos de la región que desembocan al Orinoco, donde se encontraban amplios mercados regionales (Langebaek C. H., 1987). No obstante, también existían caminos al interior de la región que conectaban diversos poblados y caseríos. Como lo refiere uno de los testigos del recorrido de Antonio de Berrio, quien venía desde Chita hacia el Alto Orinoco reconociendo la gobernación del Dorado,

“Y andando en la dicha sierra, vio este testigo que se hallaron muchos y muy seguidos caminos, con grandes poblaciones trabadas, a legua y media legua, de dos bohíos y de a tres los dichos bohíos muy grandes, y los más buenos que se han visto (...)” (ANC; Col, HC, XIV, 12v, en (USECHE, 1984)

4.1.5 Periodo de Conquista y Colonia

En general, la conquista se expuso en dos modalidades distintas, una primera etapa involucro el saqueo sin freno que practicaron funcionarios y comerciantes. Como efecto, se presentó una precariedad en las primeras ocupaciones españolas, porque no existía un ánimo colonizador con una ocupación permanente del suelo o un proyecto de largo aliento

de parte de los españoles. Los contactos con los grupos indígenas fueron pasajeros y en general devastadores. Este fenómeno de inestabilidad se explica en parte por el desconocimiento de los conquistadores de la extensión real de sus descubrimientos. La visión del espacio postergo indefinidamente una exploración prometedora pero llena de incertidumbres (Melo, 1995).

Y es que el examen de los contratos, que se conocen con el nombre de capitulaciones, acordados entre la Corona española y los conquistadores, ha revelado desde hace tiempo el carácter privado de los intereses que intervinieron en la conquista de América³. No hay duda de que en la Conquista intervinieron no solo aventureros y caudillos de huestes, sino también comerciantes (Colmenares, 1969).

En la primera mitad del siglo XVI, se pueden contar varias expediciones europeas realizadas por diferentes frentes al territorio llanero. Entre las primeras se pueden contar la ordenada por Gonzalo Jiménez de Quesada y encabezada por el capitán Pedro Fernández Valenzuela, en busca de las minas de esmeraldas de la provincia y señorío de Somondoco, lugar desde donde se podía divisar los Llanos. La realizada por Nicolás de Federmann teniente de Jorge Espira, gobernador de Venezuela, quien había entrado en demanda de El Dorado, expedición que llegó hasta el pueblo de Nuestra Señora, donde se pobló la ciudad de San Juan de los Llanos. La del capitán Montalvo, enviado por Espira en busca de Federmann. Y la de Pérez de Quesada, quien promovió la idea de organizar una gran expedición para descubrir El Dorado. Esta última fue quizá la expedición más numerosa que ingresó a los Llanos en septiembre de 1540 (Gomez, 1991).

La explotación inmisericorde de los primeros sectores de la empresa conquistadora y la ganancia obtenida por los comerciantes que abastecían las avanzadas españolas, bastaban para financiar las penetraciones subsiguientes. La reinversión se presentó como un mecanismo que operaba no solo por los comerciantes de Sevilla o los asentados en las islas del Caribe, sino que se reprodujo, en una escala más pequeña, entre los soldados mismos (Melo, 1995).

Era una situación frecuente que luego de largas jornadas, la recompensa obtenida por los soldados no parecía suficiente, por lo cual, se gastaba el botín logrado para proseguir la búsqueda de una recompensa mejor. La expectativa de un simple salario no hubiera bastado para desencadenar las energías que se desplegaron en esta empresa.

³ A manera de ejemplo, se puede decir que algunas investigaciones han mostrado que la exploración extensiva de los llanos durante el siglo XVI, estuvo impulsada por la creencia en la existencia de El Dorado. una de las versiones de esta leyenda, decía que un reino opulento se situaba en las cabeceras de los ríos Meta y Guaviare. Ejemplo de lo anterior, es la obra escrita en 1688 por el padre Lucas Fernández de Piedrahíta, titulada "Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada", allí él se refería al meta como "el río de oro, que contiene fino oro de hasta veinticuatro quilates".

Quizá el hecho más significativo de la Conquista fue la fundación de ciudades. De alguna manera, frente a grupos extraños, los europeos sintieron la necesidad de fundarlas para subordinarlas y al mismo tiempo preservar su ser europeo. La afirmación de ciertos valores culturales sólo podía darse en un contexto urbano, pues vivir en república y policía, equivalía a llevar una vida urbana bien arreglada y ordenada.



Figura 5. Misiones, poblaciones y ciudades en los Llanos hacia 1800. **Fuente:** Rausch (1994)

Fue así como los buscadores de *El Dorado* fueron los precursores de la dominación española en esta región. La fundación de poblaciones trajo consigo los primeros núcleos permanentes de influencia europea en los Llanos. No obstante, al principio dichas expediciones no lograron consolidar núcleos de población que perduraran en el tiempo. Ese es el caso de asentamientos como Nuestra Señora de la Asunción, la Fragua y Santiago de las Atalayas, que no perduraron, ya que sus expediciones no contaban con el número suficiente de hombres o abastecimientos para sostener avanzadas tan remotas durante periodos prolongados de tiempo.

Pero estos no fueron los únicos casos, San Juan de los Llanos fundada por Juan de Avellaneda en 1556, erigida en cercanías al río Ariari, fue trasladada a los pocos días a las estribaciones de la cordillera, cuando se percataron que la baja elevación exponía a la población a inundaciones. El mismo Avellaneda fundó a Nuevo Burgos, en busca de minas de oro, sin embargo, al poco tiempo tuvo que abandonarlo por la actitud hostil de los

indígenas y los escasos alimentos. Similar suerte corrió las fundaciones de Medina de las Torres, Altagracia, San Juan de Hiesma y Espinoza de las Palmas.

En general, era frecuente que los habitantes de un lugar fueran trasladados a otros en busca de climas más saludables, por mejores posibilidades económicas o para escapar a los ataques indígenas. Esta inestabilidad urbana de los Llanos, caracterizada por la presencia de poblaciones efímeras o ambulatorias, es reflejo de la inestabilidad propia de una región que no estaba interconectada con la metrópolis por medio del intercambio y el comercio (Rausch, 1999).

Con el tiempo, seis poblados españoles se arraigaron tanto que pudieron sostenerse durante toda la época de la colonia, estos fueron; San Juan, San Martín, Santiago, Pore, Cravo y Chire. Los cuales abrieron el camino para la aclimatación de bovinos y equinos.

Una segunda etapa de la Conquista, buscó construir un sistema de poder. Una vez las riquezas de los grupos indígenas fueron agotadas y ante la necesidad de alimentar las huestes españolas que se habían internado en el continente, fue necesario sistematizar la explotación de las sociedades indígenas para mantener la conquista (Melo, 1995).

En efecto, después de esas primeras incursiones se implementaron algunas formas de dominación como la encomienda⁴ y el sistema de tributo ordinario. Sin embargo, a diferencia de la experiencia en el altiplano cundiboyacense, estas instituciones no tuvieron éxito y la colonización española en los Llanos perdió ímpetu desde mediados del siglo XVII. En esta región, los repartimientos de indios fueron escasos y las encomiendas que se concedieron no rindieron los tributos esperados por los titulares, a causa de la forma de ocupación del espacio y el aprovechamiento de los recursos por parte de los indígenas. Lo anterior, porque la mayoría de los grupos de los Llanos eran nómadas y se resistieron a congregarse en centros poblados, a excepción de los grupos indígenas que estaban asentados en el piedemonte (Melo, 1995).

Por otra parte, una vez se esfumó el sueño del Dorado, los aventureros que anhelaban encontrarlo cedieron el paso a un grupo humano más pragmático, compuesto por

⁴ La encomienda consistía en un núcleo de indígenas que era obligado como grupo primero y más tarde *per cápita*, a pagar temporalmente a un español meritorio un tributo que fijaban los oficiales de la corona. Álvaro Tirado Mejía (2008: 24) señala las siguientes características de esta institución: tenía una finalidad tributaria. En un comienzo dio facultad al encomendero para obtener el servicio personal de los indios encomendados y aún después de que esta práctica fue prohibida por la ley, la necesidad económica siguió primando sobre el derecho y los indígenas, además de estar sujetos al tributo, lo estuvieron a la carga del servicio personal. La encomienda no daba ningún derecho sobre la tierra, pero en la práctica el encomendero muchas veces se apoderó de ella y aun hubo ocasiones en las que se alegó con éxito para obtenerla, pero su sentido era otro, el de la prestación de servicios en un comienzo y de tributos después. En esta institución, como en otras de la colonia, hubo contradicción entre lo predicado por las leyes y lo practicado, imponiéndose la práctica sobre las primeras. La encomienda, sobre todo en la forma de servicios personales, era una institución económica fundamental, en épocas en las que la tierra valía poco y en las que lo escaso era la mano de obra.

misioneros, quienes fundaron pueblos y se dedicaron a la cría de ganado, logrando congrega a los grupos indígenas alrededor de misiones.

La misión fue la institución a la que recurrió la Corona para asegurar el dominio sobre vastos sectores de tierras americanas, ocupadas por una población indígena no encomendada resistente al poblamiento hispánico que vivían en forma dispersa. Esta labor la llevaron a cabo distintas órdenes religiosas en espacios geográficos definidos, con el objetivo de evangelizar y sedentarizar al indígena en los pueblos de misión o reducciones (Colmenares, 1969).

Las órdenes religiosas que participaron activamente en esta labor fueron los Jesuitas y Franciscanos. La labor de la Compañía de Jesús tuvo dos etapas, la primera desde el año 1625 al 1628, momento en el que se les privó de las facultades y derechos como doctrineros, y la segunda etapa desde el año 1659, concluyendo con su expulsión de la Nueva Granada en el año de 1767. Los Franciscanos por su parte entraron al Llano en 1656 a iniciar su labor misionera hasta el año de 1863. Otras comunidades como los Agustinos y Dominicos hicieron presencia también, pero esta sería más notable de forma tardía, luego de la expulsión de los Jesuitas (Gomez, 1991).

Ahora bien, en el proceso de reducción de los indios en misiones había dos fases fundamentales. En primer lugar, era indispensable ubicar los grupos humanos que se pensaba reducir para proceder luego, a la fundación de la reducción. Luego continuaba la tarea de convencer a los integrantes de diversas naciones de las ventajas de la nueva vida. Las estrategias para lograr esto fueron múltiples, se podía acudir a integrantes de la misma familia lingüística para iniciar las conversaciones y facilitar el encuentro. También se buscaban los enclaves comerciales de los nativos que estaban esparcidos por los grandes ríos. Pero con posteridad se recurrió a la figura de los misioneros volantes, hombres que conocían distintas lenguas indígenas y hacían expediciones con el fin de entablar relaciones. Estos encuentros se regían por las formalidades del “Mirray”, que consistía en el acto protocolar, cuyo hecho central recogía el discurso de bienvenida del cacique al que respondía del mismo modo el huésped (Rivero J. , 1956).

El segundo paso consistía en acometer las acciones necesarias para que el nuevo poblamiento perviviera. Esto consistía en un proceso con tres pasos, luego de reducirlos se continuaba con la educación o incorporación a la vida civil, la cual concluía con la conversión de los indios al cristianismo (Colmenares, 1969)

La reducción de los indios fue una tarea dispendiosa para los misioneros, por causa del asentamiento estacional de los grupos indígenas, que subsistían por medio de la cacería, recolección y la horticultura. Esto hizo que gran parte de los recursos de las misiones se destinaran a la compra de herramientas y otro tipo de regalos con los que se pretendía atraer a los indios. Cuando los obsequios no daban resultados, las misiones permitieron

expediciones de cacerías de indios, con el propósito de capturarlos y obligarlos a trabajar (Gomez, 1991).

Con la acción misionera principalmente de la Compañía de Jesús y la vinculación de los misioneros Franciscanos, se inició una nueva etapa de colonización de los Llanos. Esta labor no solo buscó reducir y catequizar a los indios, sino abrir y colonizar un territorio que planteaba dificultades para la administración política y económica (Rausch, 1994).

Y se obtuvieron resultados en este sentido, porque durante los siglos XVII y XVIII, la labor de las misiones por medio de sus haciendas, permitieron la incorporación parcial de los Llanos a la dinámica colonial. En efecto, desde los Llanos se llevaba carne y otros productos hacia los centros poblados del altiplano Cundiboyacense, y de allí para las misiones se traían herramientas y sal, entre otros artículos (Colmenares, 1969).

Las haciendas constituyeron el apoyo económico de las misiones, puesto que con los recursos provenientes de estas se abastecieron las distintas misiones de los actuales departamentos del Meta y Casanare. La mano de obra para las haciendas fue obtenida de los resguardos del piedemonte y de algunas misiones, también se sumó mano de obra esclava, aunque su número era muy bajo. Es importante anotar que en los Llanos predominaba una economía natural, es así como en las haciendas el salario de los indios se hacía con géneros de todo tipo, debido a la baja circulación de moneda (Gomez, 1991).

La consolidación de las misiones y haciendas de los Jesuitas durante el siglo XVIII, significó el desarrollo de la ganadería regional. Pero al ser expulsados los Jesuitas, las haciendas fueron rematadas y los nuevos propietarios de las haciendas ya no disponían del conjunto de propiedades a lo largo de la ruta de comercio, en las que se reponía el ganado durante el curso de su traslado a los centros de consumo del altiplano, por lo cual los suministros de ganado disminuyeron ostensiblemente. El descuido en los hatos significó un aumento del ganado salvaje de las sabanas (Colmenares, 1969).

Además, al irse los Jesuitas, a la región ingresaron colonos, libres y mestizos, que venían del altiplano cundiboyacense. Ellos llegaron atraídos por la aplicación de políticas de agregación y segregación de tierras, que dieron como resultado la extinción de muchos resguardos. Otro factor fue el auge de la producción y comercialización de tabaco en la segunda mitad del siglo XVIII (Rausch, 1999).

Esto suscito crecientes conflictos entre los colonos y los indígenas, que se agudizaron cuando la sublevación de los comuneros se extendió a los Llanos. Allí el levantamiento de los indígenas se dirigió contra el clero misionero de Dominicos, Franciscanos y Agustinos, pero especialmente contra los “blancos”, “libres” y “mestizos”. Sin embargo, fracasó dicho levantamiento de los indígenas, por causa de la expedición pacificadora financiada por quienes tenían intereses comerciales en la región, relacionados con el ganado. Dicha

pacificación produjo el despoblamiento de antiguas reducciones y fundaciones, y la huida de los nativos hacia zonas de refugio en el interior de los Llanos (Gomez, 1991).

A partir de entonces, los colonos e inmigrantes encontraron condiciones más propicias para su establecimiento. Los nuevos habitantes tenían como fuente de subsistencia el aprovechamiento del ganado salvaje y cimarrón, que se había reproducido desde la expulsión de los Jesuitas, la caza, y al parecer también, el asalto y saqueo a viajeros. Todos ellos representaron una fuerza importante a partir de la cual, Bolívar, Santander y Páez, organizaron los ejércitos libertadores que más tarde dieron la independencia a la Nueva Granada y Venezuela. La participación de los indígenas en los Llanos fue importante también para el éxito de las campañas militares de la independencia. Además de ser reclutados indígenas, estos contribuyeron con productos de sus conucos y ganados, así como con sus conocimientos de caminos y ríos de la región. (Rausch, 1999) La participación de indígenas y colonos en el proceso de independencia produjo un drástico declive demográfico regional, entre los años 1812 y 1822. Las antiguas reducciones indígenas fueron abandonadas, la creciente demanda de alimentos significó el abandono de los conucos y el agotamiento de los hatos. Las tierras perdieron su importancia económica y esto se tradujo en un periodo de depresión generalizada.

Esta situación finalmente permitió el retorno de los indígenas que habían sobrevivido por haberse internado en zonas de refugio, quienes empezaron a ocupar aquellos territorios donde se habían establecido años atrás misioneros, hacendados y colonos. Lo que produjo una lenta recuperación demográfica, sumada a la reanudación de las actividades productivas tradicionales y los desplazamientos estacionales. (Gomez, 1991).

Los Llanos Orientales de Colombia en el transcurso del siglo XIX, se constituyeron en una región de frontera –entendida como espacios de ocupación reciente en vías de asimilación e incorporación-. Luego del proceso de independencia, continuó una migración y ocupación en especial del piedemonte del Meta. Esto dio vida a las antiguas fundaciones y excepcionalmente se conformaron nuevos poblados, que se caracterizaron por su aislamiento a causa de la distancia y la precariedad de los caminos hacia los principales centros de población, las modestas dimensiones y por presentarse una rutina circunscrita a labores relacionadas con las labranzas y mejoras de tierras, sin llegar a trascender el ámbito local. Sumado a ese panorama, el Estado tuvo una intención evidente de estimular el poblamiento de la región por medio de la concesión de baldíos. Para mediados del siglo XIX se experimentó un crecimiento de varios de las fundaciones ubicadas en el piedemonte del Meta, antes de que se presentaran los ciclos de auge de actividades extractivas de productos de exportación. Las evidencias señalan que esas primeras migraciones fueron el resultado del desplazamiento de familias campesinas desde otras regiones del país, causadas por presiones sobre la propiedad y uso de la tierra, particularmente en la región andina y los valles interandinos -los actuales departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander-, que se reflejaron en la expulsión de excedentes de población hacia territorios de frontera, contribuyendo con la vinculación de nuevos contingentes de

población al espacio llanero. Ellos adecuaron tierras nuevas y establecieron mejoras, adelantando un proceso de colonización –entendido como la transformación de espacios naturales en riqueza social-. (Rausch, 1994)

Durante la segunda mitad del siglo XIX, continuó el otorgamiento de tierras baldías, exigiéndose al beneficiario la condición de establecer casa y labranza. A pesar de lo anterior, fue una práctica común la concesión y titulación de grandes extensiones de baldíos a particulares, quienes con frecuencia entraron en conflicto con los colonos ya establecidos que habían introducido mejoras, porque esas grandes concesiones se traslapaban con las más pequeñas. Desde la segunda mitad del siglo XIX, la expansión de la frontera en los llanos había generado una mayor frecuencia de los conflictos entre los colonos, cuyas posesiones carecían de los títulos respectivos, y aquellos empresarios o grandes propietarios, que, con planos topográficos, testigos confabulados y normas jurídicas de restringida difusión, obtuvieron considerables concesiones de tierras que dieron lugar al desalojo de los primeros colonos.

Un considerable número de casos relacionados con despojos de tierras a colonos, confirman la persistencia de un fenómeno bastante generalizado en las regiones de frontera. Los colonos que con su trabajo incorporan valor a la tierra, son forzados a abandonarla, viéndose obligados a internarse cada vez más y a emprender en el mejor de los casos, el proceso de tumba y quema del bosque, para adecuar otras tierras, o a incorporarse junto con su familia, como fuerza de trabajo en las grandes haciendas. Por supuesto, los colonos que se veían forzados a internarse aún más ejercieron presión sobre los territorios indígenas, situación que se desarrolló en medio de actos de violencia mutuos. Esto suscitó que entre los grupos nativos desaparecieran las relaciones de intercambio y complementariedad económica, y se generaran transformaciones en sus estrategias adaptativas y las formas de uso y control del territorio (Gomez, 1991).

Ese proceso de concentración de la propiedad y el desalojo de los colonos establecidos en ellas desestimuló el crecimiento de núcleos de población que hasta entonces habían prosperado. Al acercarse el siglo XX, la actividad extractiva de la quina en el piedemonte, y posteriormente los intentos de producción y comercialización de cacao y café, incentivó procesos de migración, pero los ciclos de auge transitorio no tuvieron los efectos sociales y económicos que logró la economía ganadera, porque en pocos casos se produjo una ocupación permanente del suelo. Sin embargo, las actividades extractivas y la producción de bienes agrícolas exportables en la segunda mitad del siglo XIX, favoreció la migración posterior, gracias a la adecuación de caminos, la apertura de trochas y al conocimiento de la región (Gomez, 1991).

Al iniciar el siglo XX la guerra de los Mil Días fue un acontecimiento que produjo efectos depresivos en el país, pero en los Llanos por el contrario se presentó una tendencia general de crecimiento de la ganadería extensiva y la migración de población desde el interior del país, al igual que el aumento o la incorporación de nuevas tierras y la expansión de la

frontera agrícola. Se puede afirmar que estas consecuencias se siguieron manifestando a través del siglo XX. Los conflictos sociales y las acostumbradas persecuciones políticas propiciaron corrientes migratorias hacia el departamento del Meta.

Avanzado el siglo XX, la ganadería continuó siendo la actividad económica principal de los llanos. En ese entonces se experimentó un auge en la extracción de látex, pero al igual que las anteriores, a pesar de que llegó un considerable número de hombres que cruzaron el piedemonte del Meta y se internaron selva adentro en busca de los árboles de caucho, no se estimuló la creación de asentamientos permanentes nuevos, por el contrario, produjo desastrosos efectos sobre los grupos nativos, en quienes cayó la tarea de sustentar la demanda de alimentos de los sectores involucrados con la extracción del caucho, además de ser sometidos en condiciones de endeude a trabajar como “siringueros” en las caucheras (Gomez, 1991).

4.2 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Los Llanos Orientales y la región de la Orinoquía comienza a estudiarse a nivel arqueológico a mediados de los 50's, con las primeras visitas e investigaciones de Irvin Rouse, quien establece una cronología cultural utilizando categorías como series, subseries y estilos, relacionados con áreas geográficas específicas y movimientos migratorios. Igualmente plantea que los primeros grupos hortícolas en los Llanos pertenecen a la serie Saladoide (arcaicos: agroalfareros tempranos) desarrollados en la cuenca de la Orinoquía Venezolana y luego difundidos hacia el norte y las Antillas (Curet, 2003)

En la década de los 70's, los referentes hidrográficos se convertirían en la mejor alternativa para emprender estudios arqueológicos que llevaran a la detección de sitios antiguos de ocupación y de desplazamiento humano. Ejemplo de ello, fueron las investigaciones de Marwitt (1972), Morey y Zeidler (1973) quienes exploraron áreas cercanas al río Ariari. Gerardo Reichel-Dolmatoff (1974) descubre cerca al río Manacacías, en el municipio de Cumaral, un sistema de cultivos consistente en montículos artificiales prehispánicos denominados zurales, los cuales, según los autores, fueron utilizados para sembrar raíces como la yuca. Estas transformaciones del paisaje evitaban que las siembras se inundaran en periodos de invierno y permitían que la tierra mantuviera su humedad en periodos de verano, este tipo de transformaciones se han encontrado en otras zonas inundables de la región y han sido reportadas por Mora (1989). Sin embargo, existen arqueólogos que en la actualidad piensan que dichos montículos que describe Dolmatoff, pueden corresponder a formaciones naturales como los surales, los cuales son muy característicos de los suelos mal drenados.

En la década de los 80's Santiago Mora e Inés Cavelier, realizaron diversos estudios en los llanos orientales, específicamente en el departamento del Meta definieron el amplio territorio donde habitaron los grupos Guayupes, quienes tenían asentamientos tardíos

desde el pie de monte de la cordillera Oriental hasta el llano en Acacías. Correlacionaron estas investigaciones con información etnohistórica coincidiendo con que controlaban un extenso territorio con una alta complejidad sociopolítica. Encontraron, además, que en las partes bajas de Yopal habitaron grupos hacia el siglo XVII, éstos tenían acceso a distintos paisajes, aprovechando los recursos generados en cada uno y, hallaron referencias de los jesuitas sobre estrategias análogas para el manejo de las sabanas del Casanare. Su conclusión es que estos asentamientos pertenecían a los indígenas Achagua (Mora & Cavellier, 1989).

En 1993 Germán Peña identificó un yacimiento en el área de influencia del río Cusiana, exploró, además, las márgenes de los ríos Unete y Chiquito-Casanare. En la margen izquierda del río Unete, identificó yacimientos prehispánicos; en inmediaciones del río Chiquito encontró evidencias que probablemente se relacionan con las ruinas del antiguo poblado español de Santiago de las Atalayas (Peña, Serna, Mejía, Martha, & BP-EXPLORATION COMPANY (COLOMBIA), 1993).

Investigaciones posteriores (Langebaek C. , 2000) pretendieron indagar sobre los diversos vínculos entre tierras de la sabana y los Andes orientales colombianos, intentando identificar la red de caminos que posibilitaron comunicaciones constantes que permitía migraciones, desplazamientos e intercambios políticos, económicos, sociales y culturales entre ambas regiones.

4.2.1 Poblamiento temprano

Acerca del poblamiento temprano de esa región, una hipótesis plantea que la llegada a los Llanos de seres humanos se presentó entre los años 15.000 y 5.000 a.C, esos grupos habrían subsistido gracias a la caza de mamíferos de gran tamaño como los mastodontes, que en manadas vagaron por las sabanas hasta cuando los cambios climáticos forzaron la extinción de ese recurso alimenticio (Rouse y Cruxent citados por (Rausch, Una frontera de la Sabana Tropical los Llanos de Colombia: 1531-1831, 1994)).

Otra hipótesis se apoya en la secuencia cultural relacionada con grupos de cazadores recolectores tempranos, dicha secuencia está formada por los complejos líticos El Camare, Las Lagunas, El Jobo y Las Casitas en Venezuela. Los artefactos del complejo El Camare representan un modo de vida basado en la cacería directa de grandes animales. El complejo Las Lagunas corresponde a un modo de vida transicional, con instrumentos como lanzas o azagayas, para cazar una fauna escasa y de menor tamaño. El complejo El Jobo se caracteriza por la presencia de dardos y propulsores para la cacería individual a distancia. Las Casitas, se caracteriza por puntas de flecha triangulares que implican el uso del arco y la flecha para la cacería de animales pequeños. La cronología relativa abarcaría desde 24.000 a 18.000 años a.C para los cazadores más tempranos, hasta unos 10.000 años a.C. para los cazadores con puntas de proyectil (Gassón, 2012).

Sin embargo, las evidencias a partir de las cuales se formuló esa secuencia cultural precerámica son aisladas y ocasionales, además se encontraron en el escudo Guayana – brasileño. En investigaciones posteriores adelantadas en la región del medio río Orinoco venezolano, sobre terrazas, bancos y diques adyacentes al cauce actual y al antiguo, se encontraron tres sitios denominados Culebra, Provincial y Pozo Azul Sur - 2, los cuales contenían vestigios precerámicos en contextos estratificados debajo de varias ocupaciones con cerámica. Los datos obtenidos de esos sitios permitieron definir una etapa arcaica que se conoce como Tradición Atures, que empieza aproximadamente en el inicio del Holoceno y se extiende hasta el Holoceno Medio, esas investigaciones brindan una mejor caracterización y datación de la etapa arcaica en el valle del Orinoco (Barse W. , 1995).

El sitio Culebra se encuentra sobre un banco al Este del Orinoco, al sur de la confluencia con el río Cataniapo, en un sector denominado Raudales de Atures, este se localiza en una formación aluvial depositada sobre un lecho de roca granítica. Con los datos obtenidos se construyó una secuencia cultural local conformada por cuatro (4) fases, a saber, Atures I, Atures II, Cataniapo y Culebra, las dos primeras pertenecen a la etapa arcaica, las dos últimas corresponden a una etapa alfarera. Atures I es la fase precerámica temprana del sitio, su contexto corresponde a un paleosuelo arcillo-arenoso situado entre 85 y 100 centímetros bajo la superficie. Atures II es la fase tardía precerámica del sitio, el contexto corresponde a un paleosuelo estratificado sobre un depósito franco arenoso estéril que cubre el estrato de Atures I, a su vez, la capa de Atures II fue cubierta por el depósito de la fase cerámica Cataniapo. Atures I está formada por desechos de talla, raspadores de lasca y un fragmento de núcleo, allí no se encontró carbón asociado y por esto la edad estimada se basa en factores como la ubicación del contexto arqueológico en el paleosuelo, el cual se puede fechar entre el 7000 y 9000 A.P. Atures II contiene desechos de talla, raspadores de lasca, un fragmento de núcleo y dos puntas de proyectil con tallos contraídos, al igual que en Atures I, no se pudo recolectar carbón vegetal para fechar la ocupación, la edad se estimó con base en la tipología comparativa de las dos puntas de proyectil de tallo contraído, estas datan de aproximadamente 7000 A.P. (Barse W. , 1995).

Acerca del sitio Provincial, este se localiza a 20 kilómetros al norte de Puerto Ayacucho, sobre un camellón de arena en dirección hacia un antiguo cauce del río Orinoco, la vegetación predominante son sabanas abiertas y bosques de galería. Las investigaciones evidencian tres ocupaciones distintas en una secuencia estratigráfica, la ocupación más tardía fue denominada Pozo Azul de la Tradición Barrancoide, esta es una fase cerámica, las otras dos fases se denominaron Componente A y B del Precerámico, aunque la información sobre el ultimo componente es muy escasa (Barse W. , 1995).

El llamado Componente A del Precerámico corresponde a un paleosuelo ubicado entre los 80 y 100 centímetros, donde se encontró un piso de vivienda con dos fogones y material cultural asociado. Los vestigios recuperados fueron desechos de talla, fragmentos de núcleo, raspadores de lasca, herramientas producidas por abrasión y picado, madera

carbonizada y nueces de palma, entre otros. Allí se practicaron análisis de carbono 14 y se obtuvieron dos fechas 9,020 +/- 100 A.P. y 9,210 +/- 120 A.P. (Barse W. , 1995)

Otro sitio arqueológico encontrado a 28 kilómetros al norte de Puerto Ayacucho se denomina Pozo Azul Sur-2, se localiza sobre una terraza alta arenosa, junto a un pequeño arroyo que está a 4 kilómetros tierra adentro del Orinoco. Allí se encontraron dos ocupaciones, una corresponde a una fase con cerámica Barrancoide, fechada entre el 1000 y 1500 a.C., que está sobre un piso de vivienda precerámico o arcaico. En dicho piso de vivienda se encontraron un grupo suelto de rocas quemadas que se interpretó como un fogón, además de carbón vegetal esparcido, fragmentos de nuez de palma quemadas y lascas de cuarzo. La datación radio carbónica arroja una fecha de 7,010 +/- 190 A.P. (Barse W. , 1995)

La secuencia estratigráfica del sitio Culebra, sumado a los datos de los sitios Provincial y Pozo Azul Sur-2, brindan bases para construir un marco cronológico que incluye la caracterización del arcaico orinoquense. Así, la fase Atures I representa la adaptación inicial al ambiente de las tierras bajas tropicales durante el Holoceno temprano. Los paleosuelos allí encontrados, dentro del que se hallaron los vestigios arcaicos, reflejarían algunas condiciones ambientales en las que habría una mayor cobertura boscosa que en la actualidad. Por su parte, Atures II representaría un desarrollo procedente del periodo temprano, los vestigios son interpretados como adaptaciones a las condiciones relativamente secas del Holoceno medio y tardío de las tierras bajas tropicales (Barse W. , 1995).

Para comprender el origen de los conjuntos líticos de Ature I y II, se ha comparado con fases arcaicas más amplias, incluso fuera de las tierras bajas tropicales. Al suroeste de la Sierra de la Macarena, en cercanías al río Guaviare se encontró un abrigo rocoso que fue usado como vivienda por grupos de cazadores-recolectores hace 7.250 años. En ese lugar se hallaron vestigios de una tecnología simple, representada por raspadores elaborados en chert, cuarzo y cuarcita, dirigidas a la explotación de recursos de los bosques (animales, vegetales y maderables). Las evidencias sugieren que el hábitat habría sido selvático, sin embargo, es posible que fuera algo menos húmedo que el actual (Gómez, 1998).

Para enriquecer la discusión acerca del precerámico en la Orinoquia, los complejos encontrados en los sitios Culebra, Provincia y Pozo Azul Sur - 2, han sido comparados con los complejos procedentes de los valles Inter montanos que rodean la ciudad de Bogotá, como los hallazgos de El Abra, los abrigos rocosos de Nemocón y Sueva, además de los complejos Casitas y El Jobo mencionados arriba.

De esa manera se propone que el origen del complejo Atures podría ser el grupo de complejos arcaicos del post-Pleistoceno temprano documentados en la Sabana de Bogotá, esos últimos contendrían colecciones comparables de raspadores con fechas similares a los hallazgos en Atures I, además los sitios estarían en las cabeceras de ríos tributarios al

Meta y Guaviare, que a su vez surten al Orinoco. Una hipótesis plantea que la expansión de la población en la Sabana de Bogotá habría propiciado la formación de asentamientos en las tierras bajas tropicales durante el Holoceno temprano (Barse W. , 1995).

Además, a partir de las características conocidas de las ocupaciones tempranas en las sabanas orientales, se interpreta que los grupos de cazadores-recolectores preferían ambientes ribereños más húmedos y una vegetación con mayor componente boscoso. La ocupación en zonas con menor variación estacional habría buscado evitar la escasez de algunos alimentos, previsible en las sabanas con marcada sequía anual. Con base en la información, se sugiere que en las primeras ocupaciones surgieron las estrategias de subsistencia de los grupos nómadas, como la alta movilidad para explotar biotopos diferentes en busca de alimentos, así como la selección por parte de las poblaciones llaneras de palmas y la explotación de recursos en los bosques de galería y esteros, zonas que posteriormente serían importantes para la agricultura (Gómez, 1998).

4.2.2 Grupos Agro-alfareros

Las primeras investigaciones realizadas en la cuenca del Orinoco trataron el tema de la influencia que el medio pudo tener sobre los desarrollos culturales y los movimientos migratorios. Betty Meggers, por ejemplo, proponía que la articulación entre medio y cultura se reflejaba en la manera como las sociedades producen alimentos para subsistir. En otras palabras, las sociedades agrícolas podrían verse limitadas en su desarrollo por el potencial agrícola del medio que ocupaban (Mora & Cavellier, 1983) y (1989).

En ese orden de ideas, las tierras bajas de la Orinoquía y Amazonía, por sus características ecológicas no habrían permitido desarrollos culturales de importancia. De esto se desprende que las sociedades a las cuales se les reconociera algún tipo de complejidad cultural provenían de una región distinta. Otra hipótesis era defendida por Donald Lathrap, quien por el contrario planteaba que el medio Amazónico y las tierras bajas no son necesariamente una limitante para el desarrollo cultural, aunque si se presentan diferencias entre zonas, siendo el medio y bajo amazonas los centros de desarrollo cultural desde donde posteriormente se difundirían adelantos hacia el alto Amazonas y el bajo Orinoco. A partir de lo anterior, no sería necesario buscar el origen de estas culturas en otras regiones geográficas ((Mora & Cavellier, 1983) y (1989)).

Asimismo, Meggers y Evans, establecieron cuatro horizontes culturales diferentes que corresponderían a diferentes tradiciones cerámicas, estas son a saber; el Achurado Zoneado, el Horizonte de Bordes Incisos, el Horizonte Inciso Punteado y el Horizonte Policromo. Para Meggers el Horizonte Policromo se relaciona con una agricultura con métodos de cultivo intensivos, asentamientos permanentes y una estratificación social con diferenciación del trabajo ((Mora & Cavellier, 1983) y (1989)).

En torno a las sociedades agro-alfareras, la información registrada a lo largo de la parte media del río Orinoco permitió definir la serie Osoide, compuesta por los complejos Caño

del Oso (1000 a.C. - 500 d.C.) y La Betania (500 d.C – 1200 d.C.). El complejo Caño del Oso presenta alfarería elaborada, decorada con pintura monocroma y polícroma. A partir de las evidencias, se infiere que la subsistencia se basaba en el cultivo del maíz, la caza y pesca. Por su parte, el complejo La Betania fue producto de cambios importantes en las prácticas agrícolas, el patrón de asentamiento y la alfarería de la población Osoide. Los cambios más notables fueron la introducción de la yuca, la aparición de construcciones artificiales de tierra y nuevas formas y elementos en la alfarería, tales como budares, vasijas globulares, múltipodas y técnicas como el modelado y el aplicado. La Betania se considera como un “híbrido”, producto de la fusión del complejo Caño del Oso con uno intrusivo en la zona (Gassón, 2012).

Ese aspecto intrusivo habría sido influenciado por la expansión de grupos Arauquinoides, según los datos, estos grupos habrían jugado un papel fundamental porque se les atribuye la adopción del cultivo de yuca y la implementación de técnicas para construir estructuras artificiales de tierra, usadas como calzadas o montículos. Después de ocupar la curvatura del Orinoco, los grupos Arauquinoides se asentaron de manera gradual en las sabanas de los estados de Apure, Guárico y Bolívar en Venezuela. De igual forma, las evidencias muestran que entre el año 1000 y 1400 d.C. se presentaron fuertes presiones demográficas entre estos grupos, que habrían ocasionado la implantación de un sistema de cultivo intensivo adaptado a las áreas de sabanas inundables. Por otro lado, se registró una relevante migración hacia los sectores bajos del Orinoco y una migración hacia la parte alta de los Llanos Venezolanos, al norte del río Apure (Zucchi, 1979).

Es importante señalar que en el departamento del Meta se habría identificado cerámica con rasgos de la serie Arauquinoide. En efecto, en una investigación adelantada en el área de influencia del río Ariari, un equipo encabezado por John Marwitt en el año de 1972, hizo un reconocimiento que se concentró en aproximadamente 75 kilómetros desde Cubarral hasta Puerto Lleras. Allí se identificaron varios sitios arqueológicos, dieciséis de ellos correspondían al período prehispánico, dos eran asentamientos de finales del siglo XIX o principios del XX, y un tercer asentamiento, cerca de San Juan de Arama, posiblemente correspondía al antiguo poblado de San Juan de los Llanos (Marwitt, 1972).

Todos los sitios identificados están localizados en la planicie aluvial inundable del Ariari o en terrazas recientes a un kilómetro del río, no se registraron asentamientos en las sabanas interfluviales. La cerámica de los sitios en su mayoría es de manufactura local y no se encontraron evidencias de contacto o influencia con los Andes, sin embargo, como se mencionó arriba, se identificaron algunas similitudes de los adornos con la cerámica de los llanos de Venezuela.

Entre los datos más relevantes que arrojó el trabajo, se cuentan dos fechas de carbono 14 de dos sitios en Puerto Caldas. Una pertenece a la fase denominada Puerto Caldas (760+/-110 antes de nuestra era) y la otra pertenece a la fase denominada Granada (810+/-100 de nuestra era). Acerca de la fase Granada, se dice que está emparentada con el horizonte

policromo amazónico y estaría relacionada con la serie Arauquinoide. Sobre la fase Puerto Caldas no se encontraron relaciones con otros complejos cerámicos. Además de la cerámica, se hallaron manos de moler y budares, por lo cual, los investigadores sugieren que se cultivaba maíz y yuca (Morey R. , 1976).

En 1972, un grupo científico también conformado por John Marwitt, Robert Morey y Salomón Rivera, emprendieron excavaciones arqueológicas en la parte alta del río Ariari. El objetivo que tenían era obtener una muestra de cerámica estratificada y controlada de los lugares encontrados, con el fin de construir una secuencia seriada local y compararla con las de otras regiones arqueológicas. En total se estudiaron 8 sitios a saber; ARI – 16, posiblemente un cementerio de 250 m², en Puerto Caldas. ARI – 20, una aldea ubicada en la orilla oeste del Río Ariari, en el municipio de Puerto Caldas. ARI – 3, un sitio de 12.000 m² en Fuente de Oro, donde se encontró tiestos, pero no se definió el tipo de actividad o función que pudo cumplir. ARI – 22, sitio cercano a ARI – 3, donde se halló poco material disperso. Los sitios ARI – 5, ARI – 6, ubicados sobre un barranco natural y antiguo, donde los vestigios son densos y extensos. Y los sitios ARI – 21 y ARI – 23, localizados en tierras bajas cercanas al río, allí los depósitos encontrados son escasos y poco profundos. Estos últimos 4 sitios descritos están en jurisdicción del municipio de Puerto Santander (Morey R. , 1976).

Investigaciones posteriores han criticado las conclusiones respecto de las similitudes entre los materiales del Ariari reportados por Marwitt, con la cerámica de otras partes de los Llanos colombo-venezolanos, así como la inclusión del área del río Ariari en el denominado horizonte polícromo. En ese orden de ideas, para algunos investigadores no existirían relaciones y las que se pudiesen establecer, se encontrarían en el rango de hipótesis alternativas o de simples especulaciones que no están soportadas por el registro arqueológico (Mora & Cavellier, 1985).

4.2.3 Tipología cerámica regional

Las principales tipologías cerámicas que se pueden considerar en el área de estudio, son las propuestas por Mora (1982) basadas en la excavación de Catanga en la finca El Arenal en los cuales reporta los tipos Catanga Burdo, Catanga Sencillo y Catanga, y los tipos reportados por Alarcón (Alarcón & Restrepo, 1997) en la finca la Maporita, clasificados como Tauramena desgrasante Grueso, Tauramena desgrasante medio y Tauramena desgrasante fino.

El problema de estas clasificaciones cerámicas, radica en que no se establecen de forma clara cuales fueron los criterios diferenciadores entre cada uno de los tipos, en el caso de Catangagas, Mora realiza el análisis a partir de 13 variables (técnica de fabricación, desgrasante, textura, color, cocción, grosor, dureza, tratamiento de superficie, tipo de borde y labio, decoración, engobe y asas) de las cuales 6 no varían, son confusas o no se constituyen en un elemento diferenciador, en las otras 7 variables se observa que los

atributos analizados en cada tipo se comparten en los tipos siguientes, lo cual hace confusa la división tipológica (Tabla 4).

Otra de las limitaciones de esta clasificación es que en el documento no se hace explícita la presencia o ausencia de estos atributos con relación a la posición estratigráfica en la que fueron hallados, tampoco se establece una cronología relativa de los tipos, por lo que no es posible saber si se trata de un conjunto de características que coexistieron en el tiempo o se sucedieron unas a otras.

Tabla 4. Tipología cerámica de los tipos catanga

Atributo	Tipo Catanga Burdo	Tipo Catanga Sencillo	Tipo Catanga Fino
Técnica	Rollos	Rollos	Rollos
Desgrasante	Tiesto molido con partículas minerales	Tiesto molido con partículas minerales	Tiesto molido con partículas minerales
Textura		Compacta	Compacta
Fractura	Fractura irregular	Fractura regular	Regular
Color	Variación entre el café rojizo claro y café	Naranja, negruzco y gris oscuro	Anaranjado, amarillo rojizo y café
Cocción	Incompleta y oxidante	Buena con algunas manchas y núcleos	Tiende a ser buena con manchas grises en el núcleo
Grosor	15 a 20mm	De 7 a 13mm y puede llegar a 18mm	Grosor entre 6 y 10mm y puede llegar a 15mm
Dureza	6		
Tratamiento Superficie	Externas irregulares internas bien alisadas	No es homogéneo, con pulido y alisado en la parte externa e interna, la parte externa es muy irregular	Aceptable a lisado y en algunos casos bien pulidas
Tipo de borde y labio	Directos, verticales y labios redondeados	Directos, evertidos e invertidos con labios redondeados y planos	Invertidos con labios redondeados y planos. Invertidos con labios redondeados y planos y aplicación zoomorfa. Evertidos con pestaña y labio redondeado. Directos con labio redondeado. Directos y evertidos con labio redondeado con líneas incisas alternas.
Decoración	Casi inexistente	Apéndices mamiformes en el cuerpo	Zoomorfa en bordes y asas (cabezas de aves, tortugas, babillas, etc.), Rollos expuestos, aplicaciones mamiformes en parejas y sencillas, decoración incisa motivos pintados lineales
Engobe	Rojizo	Grises, blancos y carmelitos, algunas patas con impresiones de cestería	Grises blancos y carmelitos en el exterior y en el interior blanco y naranja
Asas		cilíndricas con una pequeña protuberancia en el centro con incisiones	Doble asa, cilíndricas sencillas, en espiral y zoomorfas todas macizas.

Fuente: (Mora & Márquez, 1982)

Otra de las clasificaciones que se puede considerar, fue propuesta por Alarcón (1997), obedece a un reconocimiento y prospección arqueológica realizada para un tramo de 8 km del oleoducto Cupiagua – CPF Cusiana, en el municipio de Aguazul Casanare, esta clasificación resultó del material recuperado en 21 pruebas de garlancha positivas, con las que se identificó un sitio de vivienda y un área de enterramiento.

Como resultado del análisis arqueológico del material cerámico se definieron los tipos tauramena desgrasante grueso, tauramena desgrasante medio y tauramena desgrasante fino, los criterios usados para esta clasificación fueron: *Pasta*, *Superficie*, *Forma* y *Decoración* y las variables o atributos definidos para cada criterio fueron: Pasta (método de manufactura, antiplástico, textura, color y cocción), Superficie (color, dureza), Forma (Bordes, grosor de las paredes), Decoración (Técnica) (Tabla 5, Tabla 6 y Tabla 7).

Tabla 5. Tauramena desgrasante grueso

Pasta					Superficie		Forma		Decor.
Manf.	Antiplástico	Textura	Color	Cocción	Color	Dureza	Borde	Grosor	Técnica
Rollos	Acillolitas, óxidos de hierro, cuarzo, arenas	Burdo rugosa, erosión	Gris oscuro	Atmósfera reducida	Tonos grises a claros naranjas y cafés, algunos baños pulidos	Entre 3 y 4 escala de Mohs	Evertido labio redondeado o angular	4 – 11 mm	Incisión, líneas recta con un ancho de 2 mm

Fuente: (Alarcón & Restrepo, 1997)

Tabla 6. Tauramena desgrasante medio

Pasta					Superficie		Forma		Decor.
Manf.	Antiplástico	Textura	Color	Cocción	Color	Dureza	Borde.	Grosor	Técnica
Rollos	Acillolitas, óxidos de hierro, cuarzo, arenas	Burdo rugosa, erosión	Gris oscuro	Atmósfera reducida	Tonos de cafés	Entre 3 y 4 escala de Mohs	No hay diagnósticos	No hay datos	No hay datos

Fuente: (Alarcón & Restrepo, 1997)

Tabla 7. Tauramena desgrasante fino (1 fragmento)

Pasta					Superficie		Forma		Decor.
Manuf	Antiplástico	Textura	Color	Cocción	Color	Dureza	Bord.	Grosor	Técnica
Rollos	Cuarzo en al %, óxidos de hierro y micas	Burdo arenoso	Gris oscuro	Atmósfera reducida	Tonos de cafés	Entre 3 y 4 escala de Mohs	No hay diagnósticos	No hay datos	No hay datos

Fuente: (Alarcón & Restrepo, 1997)

4.2.4 Estudios de Arqueología Preventiva

Los trabajos arqueológicos realizados en el marco de proyectos de infraestructura del sector de hidrocarburos y otros sectores, han evidenciado la presencia de asentamientos pertenecientes a tres diferentes períodos: uno temprano identificado con el precerámico, el segundo a ocupaciones agroalfareras tempranas, el tercero a las comunidades que habitaron el territorio en el periodo de contacto europeo.

El sitio precerámico fue identificado durante las labores de un rescate arqueológico en el marco de un proyecto de hidrocarburos en el piedemonte llanero. El sitio que arrojó evidencias arqueológicas de este periodo se localiza en la margen derecha y sobre una terraza alta del río Cusiana, en la finca La Maporita, el cual tiene 1Ha aproximadamente. En una primera excavación, en el primer nivel de ocupación, mayor a 50 cm de profundidad, se fechó una ocupación humana en el año 1670 años antes de Cristo, asociada a instrumentos líticos, representados en cantos rodados e instrumentos de chert (Peña, Serna, Mejía, Martha, & BP-EXPLORATION COMPANY (COLOMBIA), 1993).

Excavaciones posteriores en el área del mismo sitio arrojaron una nueva fecha de 1550 años antes de Cristo, también asociada a instrumentos líticos y a la misma ocupación humana. Algunos otros sitios, probablemente asociados a este periodo se identificaron por el hallazgo de instrumentos líticos superficiales: uno de estos, en una colina alta localizada al este del pozo Cusiana 2 A, en la finca Las Palmas; otro en una terraza aledaña al río Upamena a 200 metros de la quebrada “El Desengaño” y el último identificado a casi dos kilómetros del segundo sobre una terraza alta del río Upamena (Alarcón & Restrepo, 1997).

Con la información obtenida en los anteriores estudios, se ha evidenciado la presencia de grupos humanos en fechas antiguas, siglo XV a. C., los cuales habitaron en las terrazas aledañas a los ríos Cusiana y probablemente Upamena. Estos hallazgos se relacionan con la problemática arqueológica que busca explicar el antiguo poblamiento de la región y su incidencia desde regiones vecinas, tales como la Amazonia (Cavelier, Rodríguez, Herrera, & Mora, 1995); (Correal U., Piñeros, & Van Der Hammen, Guayabero I: un sitio precerámico de la localidad Angostura II, San José del Guaviare. Caldasia 16(77), 1990) en cercanías a San José del Guaviare), el altiplano Cundiboyacense (Correal (1979); (1981); (1984); (1986) y (1990); (Correal U. & Gómez, 1974); (Correal U. & Pinto N., 1983); (Correal U. & Van Der Hammen, 1971); Rivera, 1992), el valle alto del río Magdalena (Correal U., Van Der Hammen, & Hurt, 1977) en la región central del departamento del Huila), y en las vegas del río Orinoco en Venezuela (Barse W. P., 1995); sector occidental del departamento del Amazonas).

El segundo periodo está representado por asentamientos de grupos agroalfareros tempranos. En las mismas excavaciones arqueológicas realizadas en la hacienda La Maporita (Peña, Serna, Mejía, Martha, & BP-EXPLORATION COMPANY (COLOMBIA), 1993) en el municipio de Tauramena y en otras excavaciones realizadas en el predio Santa

Marta, municipio de Aguazul, se identificó una ocupación de grupos humanos agroalfareros tempranos asociada a instrumentos líticos y a fragmentos cerámicos correspondientes a vasijas globulares con decoración impresa punteada y platos, fechados en el siglo IV, V y VI d. C. (390 años d. C., 420 años d. C. y 470 años d. C., y 530 d. C.) (Alarcón G. & Segura L., 1998). De los grupos humanos que habitaron en estos sitios se puede decir que aprovecharon los diferentes paisajes aledaños, consumieron frutos de palma, cultivaron algunos tubérculos y usaban yopo, planta psicoactiva de uso cultural entre algunas comunidades de la Orinoquia. Por los análisis de suelos, se sabe que la ocupación fue densa con un alto porcentaje demográfico.

El último periodo, o más reciente, hace referencia a grupos agroalfareros tardíos. Santiago Mora y Elizabeth Márquez (1982) realizaron trabajos arqueológicos en esta zona, específicamente en el área el piedemonte casanareño, en los alrededores de la cabecera municipal de Yopal, corregimiento de Tilodirán. En el sitio conocido como Catanga se efectuaron excavaciones en un área de basurero, que arrojó una fecha por C14 en 1640 años d. C. Entre los materiales obtenidos se encuentran numerosos fragmentos cerámicos, líticos y restos óseos (humanos y animales). A partir del estudio del material arqueológico los autores señalan una relación con el complejo de Caño Caroni en Venezuela (Zucchi 1975 citado por (Alarcón & Restrepo, 1997)).

Las evidencias del periodo de contacto fueron identificadas a partir de las ruinas del poblado español de Santiago de las Atalayas, que se localizan en la parte baja del municipio de Aguazul, a orillas del río Chiquito (Alarcón & Restrepo, 1997). Las ruinas consisten en unos escombros cubiertos por un bosque de galería, en los que se pueden observar series de alineamientos de piedras, que posiblemente delimitaron las estructuras de las viviendas y fragmentos de caminos que las comunicaban entre sí, los cuales se orientan en algunos casos en dirección a las colinas vecinas donde probablemente se efectuaron algunas construcciones.

Es importante señalar que hay otro conjunto de estudios de arqueología preventiva realizados en el marco de la construcción de infraestructura para transporte de hidrocarburos (Hernández y Romero, 2007; Vivas, 2008; Fajardo, 2010; Chacín, 2010). Cada uno de estos trabajos han reportado hallazgos cerámicos, muchas veces descontextualizados (Tabla 3), lo que ha permitido determinar un patrón de asentamiento de los grupos prehispánicos dirigido hacia la ocupación de las zonas altas no susceptibles a inundación, tales como las terrazas altas de los principales ríos como el Upía, Túa o Cabuyarito, zonas de piedemonte, entre otras.

Tabla 3. Estudios de arqueología preventiva

Titulo	Autor	Resultados
Prospección arqueológica Oleoducto Apiay (Meta) - El Porvenir (Casanare)	Hernández y Romero, 2007	Los sitios de ocupación de este corredor próximo al piedemonte de la cordillera oriental se localizan sobre las terrazas de los ríos Cabuyarito, Upía y Túa y representan áreas poco extensas asociadas a material lítico y/o cerámico que no conservan estratigrafías culturales definidas, bien sea por las alteraciones agrícolas recientes o porque fueron campamentos de paso de ocupaciones prehispánicas o de contacto europeo.
Monitoreo Arqueológico para el Oleoducto Apiay (Meta)-El Porvenir (Casanare)	Vivas, 2008	Encuentra cerámica en superficie durante el monitoreo, en terrazas altas del río Upía, al compararla con los registros de Mora y Cavelier encuentra similitud, sin embargo, no es clara su asociación con los grupos Guayupe. (Vivas Salamanca, Monitoreo arqueológico para el oleoducto Apiay (Meta)- Porvenir (Casanare), 2008)
Monitoreo arqueológico para mitigar el impacto al patrimonio en la construcción del Oleoducto Apiay – El Porvenir	Fajardo, 2010	Se identificó un sitio arqueológico. El lugar se encontraba en un alto grado de alteración, provocado por la construcción hace 25 años de la actual línea de gas de 12 pulgadas y las labores agrícolas adelantadas por los propietarios del terreno. El sitio se ubicaba en una antigua terraza aluvial en la margen izquierda del río Upía, cuenta con un área aproximada de media hectárea y fue probablemente ocupado por población Guayupe o Achagua. (Fajardo Bernal, Monitoreo arqueológico para mitigar el impacto al patrimonio material en la construcción del oleoducto Apiay- El Porvenir, 2010)
Comparación de Asentamientos Prehispanicos. Prospección arqueológica Oleoducto Apiay – El Porvenir. Línea de 30 pulgadas.	Chacín, 2010	La prospección efectuada al Oleoducto Apiay - El Porvenir, arrojó dos zonas con material cultural arqueológico, una de ellas corresponde a la terraza aluvial ubicadas sobre la margen izquierda del río Unete, y reseñada por Vivas (2008) durante el monitoreo a la construcción del Oleoducto de 20", en sectores aledaños al K 92, Y la segunda corresponde a una terraza localizada entre el caño El Tigre y el caño La Carbonera, afluentes del río Túa, que corresponde a una zona aledaña al K 116 + 500 del Oleoducto ya construido. (Chacín Lara, 2010)
Reconocimiento, prospección y plan de manejo arqueológico para la construcción del oleoducto Castilla-Apiay, Departamento del Meta	Martínez, 2010	El trabajo de reconocimiento y prospección arqueológica realizado en el trazado del oleoducto Castilla – Apiay arrojó muy pocos resultados en materia de hallazgos arqueológicos, ya que solo se logró recuperar un desecho de talla. Este desecho de talla fue hallado sobre una terraza aluvial muy cerca al río Acacias. (Martínez Vergara, Reconocimiento, prospección y plan de manejo arqueológico para la construcción del oleoducto Castilla- Apiay, 2010)
Prospección y plan de manejo arqueológico para la modificación de licencia ambiental para la construcción y operación de un loop de 20" en el gasoducto entre Cusiana - Apiay.	Martínez, 2013	El reconocimiento arqueológico en el municipio de Paratebueno, permitió identificar sitios de interés, gracias a las pruebas de pala, y las inspecciones visuales, recuperando pequeños fragmentos cerámicos de la prueba de pala 8, lote A49, ubicado en una terraza aluvial asociada al caño El Boquerón, perteneciente a la cuenca del río Guacavía, de igual manera se recuperaron algunos fragmentos cerámicos a través de recolecciones superficiales en el trazado. (Martínez Vergara, Prospección y plan de manejo arqueológico para la modificación de la licencia ambiental para la construcción y operación de un loop de 20" en el gasoducto entre Cusiana-Apiay, 2013)
Informe final y plan de manejo arqueológico. Prospección arqueológica para el pozo índico (4.99 hectáreas) y su vía de acceso (1.03	Maldonado 2017	No se encontraron ningún tipo de evidencia que permita sugerir la ocupación de este espacio puntual por poblaciones en el pasado, o que las mismas hubieran generado algún tipo de evidencia rastreable hasta el presente, que permita suponer su ocupación.

Titulo	Autor	Resultados
kilómetros). Municipio de Cabuyaro- Meta		
Programa de Arqueología Preventiva para las líneas de flujo y línea eléctrica de la adenda al PMA Aligátor. Departamento del Meta, municipio de Cabuyaro, vereda las Palomas. Fase de prospección arqueológica. Autorización arqueológica 6970 de 2017: Informe final	Panche 2018	El área de estudio no arrojó evidencias arqueológicas, que permitan inferir la ocupación de poblaciones prehispánicas ni hispánicas; muy probablemente debido a las características geomorfológicas del área, la cual se encuentra en un área plana e inundable, lo que hace difícil la ocupación de cualquier grupo humano, sin embargo esta zona baja pudo servir como despensa donde se puede pescar, realizar cacería y obtener productos como la chambira (para hacer redes de pesca y otros elementos de uso diario) y hojas de palma para techar las viviendas, vegetales medicinas y arboles maderables para las columnas de las malocas.
Programa de arqueología preventiva - fase de monitoreo para la construcción de la plataforma ACA 2 y su vía de acceso, vereda las delicias, municipio de Cabuyaro, departamento del Meta.	Cortez 2018	Los trabajos desarrollados no permitieron la identificación de vestigios arqueológicos, el paisaje de planicie aluvial predominante en el área permitiría afirmar que, en esta zona las posibles inundaciones anuales fueron un factor que restringió la consolidación de asentamientos humanos.

Fuente: ASI SAS, 2016

4.2.5 Arqueología local

En el municipio de Cabuyaro, la base de datos del ICANH reporta 21 informes de arqueología preventiva asociados a proyectos de hidrocarburos, de los cuales dos registraron materiales arqueológicos, el primero de ellos desarrollado por la arqueóloga Maryam Hernández (2008) quien realiza el diagnóstico y prospección arqueológica para el EIA del Área de Perforación Exploratoria Corcel Noreste, en donde fueron identificados tres sitios arqueológicos asociados a asentamientos de comunidades Guayupes sobre terrazas aledañas al valle del río Upía. La metodología empleada estuvo enfocada en realizar estudios de arqueología del paisaje, con especial atención en aquellas geoformas -terrazas- susceptibles a la conformación de asentamientos humanos y la construcción de viviendas, talleres, campamentos, etc.; para esto se realizó un muestreo jerarquizado priorizando las áreas correspondientes a las locaciones para pozos en un radio de 5 ha alrededor de cada pozo (Hernández, 2008), lo que le permitió la identificación de 3 sitios arqueológicos.

En la unidad de muestreo N°9 -sitio 1- fueron recuperados restos de una vasija cerámica de grandes proporciones, de pasta color gris burda y desgrasante de piedra gruesa, cocida en una atmósfera oxidante; se identificaron también fragmentos de cerámica gris más fina

y otro color naranja con desgrasante de piedrecitas pequeñas y cocido en atmósfera reducida. También se recuperaron abundantes restos de moluscos, que fueron asociados a prácticas alimenticias y líticos pulimentados (pulidor y fragmento de mano de moler). Los trabajadores que acompañaron las labores de campo referenciaron actividades de guaquería en la zona.

En cuanto al Sitio 2, unidad de muestreo N°12, identificado sobre una terraza aluvial del río Upía y cercano al caserío de Guayabal del municipio de Cabuyaro, se tomaron tres muestras del abundante material expuesto en superficie sobre toda la terraza. El material identificado corresponde a fragmentos de cerámica de características similares al recuperado en el sitio 1 y material lítico, fragmento de mano de moler sobre arenisca de grano medio a grueso, instrumentos tallados y pulidos (raederas, desechos de talla sobre chert amarillo, percutores), también fueron identificados fragmentos de rocas al parecer fracturadas al ser sometidas al calor intenso. En este sitio se observó la presencia de restos de carbón asociados a los fragmentos de cerámica recuperados, a lo que la investigadora asoció como un área de cocción en este sitio (Hernández, 2008).

En cuanto al sitio 3, unidad de muestreo N°13, identificado en la Isla La Soledad sobre el río Upía, fuera del AID del proyecto, se recuperó un raspador sobre un canto rodado de chert amarillo, material de arrastre común del río Upía y asociado por la investigadora a algún asentamiento ribereño para la elaboración de herramientas o el aprovechamiento de fauna del sector (Hernández, 2008).

Con la realización de esta investigación Hernández (2008) señala que las características del material cerámico recuperado sugieren un uso mayoritariamente utilitario, con algunas decoraciones, sin descartar el uso ceremonial de los mismos. Aunque por las características del material y el escaso nivel de conocimiento sobre los sitios identificados no fue posible establecer una vinculación cultural del material a los grupos humanos asociados a la región, Achaguas y Guayupes, los sitios si marcan un patrón de asentamiento ribereño, con lo que fue posible la explotación de recursos proteicos a la dieta de las comunidades allí asentadas, así como el aprovechamiento de puntos estratégicos de observación del territorio desde terrazas altas aledañas a los ríos (Hernández, 2008).

El segundo documento que referencia hallazgos en el municipio corresponde al de Tovar, Marulanda y Montoya (2010) quienes realizaron una prospección arqueológica para el área de desarrollo Corcel en dos fases: una prospección de las terrazas aluviales no inundables del río Upía y el salvamento en un área arqueológica identificada con anterioridad. En algunas terrazas se constató la existencia de entierros ceremoniales prehispánicos que el río Upía en su movimiento meándrico ha destruido y han sido saqueados en los últimos años. Con esta investigación fueron identificadas 4 áreas arqueológicas a lo largo de AID del proyecto.

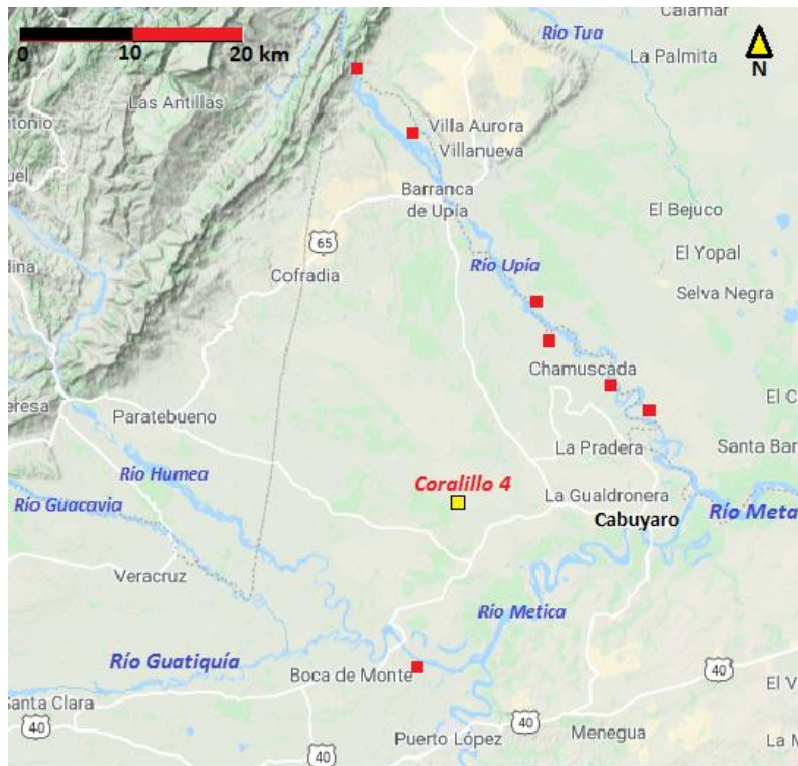


Figura 3. Hallazgos arqueológicos próximos a Coralillo 4. Fuente: Atlas Arqueológico de Colombia - ICANH (<http://geoparques.icanh.gov.co/geoparques2/#/>)

En la finca El Diamante de la vereda Buenos Aires Bajo (Villanueva, Casanare) en la margen izquierda del río Upía se reportó, por parte de los dueños del predio, la existencia de piezas arqueológicas en una de las terrazas expuestas por una creciente del río, a una profundidad de 2m y recuperadas por los habitantes de esta finca. Dentro de las piezas se encuentran incensarios, urnas funerarias y algunos elementos líticos pulidos incluidos como ajuar funerario. Con la visita al lugar de referencia, los investigadores realizaron la excavación de otras dos vasijas expuestas por el cauce del río; como resultado de la excavación de una trinchera de 3x1m y 2.40m de profundidad se logró la contextualización y recuperación de 9 vasijas, entre ellas se obtuvo una urna funeraria aquillada de cuello inclinado, borde recto y dos asas falsas cerca del labio, pasta color crema-naranja, desgrasante de carbón y fibras vegetales, dentro de la vasija fueron encontradas dos hachas, restos óseos de un infante, carbón, pulidores y raspadores. La otra vasija presentaba forma tubular y se encontraba incompleta (Tovar, Marulanda, & Montoya, 2010).

En otra vereda, Los Gemelos, dentro de los predios de la finca La Ceiba, también fueron reportadas algunas vasijas sobre las terrazas aluviales del río y destruidas por este, y desechadas por los habitantes de la zona al no ser encontradas piezas de oro en su interior. Sin embargo, durante la visita al predio no fueron identificadas más evidencias arqueológicas, los investigadores sugieren que los niveles de sedimentación son muy altos y de encontrarse más evidencias arqueológicas de ocupación humana, se deben encontrar a profundidades mayores que las pruebas de palas realizadas no alcanzaron (Tovar,

Marulanda, & Montoya, 2010). Situación similar ocurrió en una terraza cerca de la finca Casa E Tabla y al caño Güio, en donde a pesar del reporte de hallazgo anteriores de vasijas en estos puntos, con las visitas realizadas no fueron identificadas más evidencias arqueológicas.

Como conclusión los investigadores plantean el aprovechamiento de las terrazas aluviales por parte de las comunidades prehispánicas de la región, dadas las características de alta fertilidad de los suelos por la constante sedimentación aluvial lo que permite el cultivo de diferentes productos agrícolas y la obtención de proteína animal a partir de la pesca (Tovar, Marulanda, & Montoya, 2010).

5. METODOLOGÍA

A continuación, se describe la metodología que se estableció para la implementación de las medidas de manejo, las cuales incluyeron actividades de capacitación, divulgación y monitoreo.

5.1 Monitoreo Arqueológico

Con el objetivo de obtener la mayor cantidad de información arqueológica durante la etapa de monitoreo se planteó el siguiente proceso por cada frente de obra:

- a) La realización de una reunión de inicio con el contratista y las personas encargadas de los movimientos de tierra, para conocer la programación de las actividades, así como conocer el espesor de suelo que se espera mover en cada fase, para planificar el trabajo arqueológico. También indagar sobre los volúmenes de suelos que serían removidos antes de iniciar el monitoreo, por ejemplo, en actividades de descapote.
- b) Siguiendo las directrices del ICANH, el área de intervención se dividió en unidades de observación o monitoreo de 50 x 50 m como máximo.
- c) Para las áreas de descapote y nivelado, se realizó un control cada 10 o 15 cm de profundidad máxima de las excavaciones. Los cortes hechos por retroexcavadora se revisaron cada 30 cm de profundidad. Después de los 100 cm sin encontrar material arqueológico, se permitió la excavación al ritmo de obra.
- d) Durante el monitoreo no fue encontrado material arqueológico, por lo cual, no se llevaron a cabo tareas de salvamento o monitoreo, ni fase de laboratorio.

5.2 Subprograma de capacitación y divulgación

Las jornadas de socialización del proyecto se realizaron paralelas al desarrollo de las obras civiles, pero separadas de la capacitación de los trabajadores. Para ello se realizaron jornadas de socialización y capacitación a la comunidad del área de influencia del proyecto.

Se realizaron actividades que buscaron que la comunidad reconociera los siguientes temas: la importancia de la preservación del patrimonio arqueológico, el marco legal para la protección de patrimonio arqueológico, histórico y arquitectónico, breve reseña sobre las comunidades precolombinas asentadas en el área y sobre las actuales, además de los rasgos característicos de los materiales arqueológicos tales como cerámica, líticos, óseos etc. e identificación de materiales en campo.

Las actividades realizadas fueron didácticas buscando transmitir el mensaje a un público no especializado, con el que además se rompen las barreras idiomáticas y culturales. Las herramientas pedagógicas fueron diseñadas específicamente para el tema arqueológico para que permitan una fácil aprehensión por parte del público. Se levantan soportes del proceso de capacitación que se incluyen dentro de este informe.

6. ACTIVIDADES DE CAMPO

Según los lineamientos del ICANH, el monitoreo arqueológico *“consiste en el acompañamiento permanente de las obras que impliquen descapotes y remoción de suelo en las capas en las que se prevea presencia de materiales arqueológicos. Este acompañamiento se hace para verificar que durante estas actividades no se afecten contextos arqueológicos que no fueron identificados durante la prospección”*.⁵

Durante la fase de prospección se realizaron 651 de los 655 pozos de sondeo proyectados y a partir de los cuales se determinó que el potencial arqueológico del sitio era bajo, debido a que en ninguno de los sondeos se registró material cultural (Agudelo, Sánchez Castañeda, & Velásquez, 2019). Durante el monitoreo tampoco se registraron hallazgos, confirmando los anteriores resultados.

6.1 Plataforma y vía de acceso

El polígono autorizado para la construcción de la plataforma Coralillo 4 comprende un área de 4,817 ha. Siguiendo la metodología aprobada por el ICANH, se dividió en unidades de monitoreo de 50 x 50 m partiendo desde la esquina oriental hacia el extremo sur y hacia el norte; las filas en sentido noreste-suroeste se numeraron de 1 a 6 mientras que las columnas en sentido sureste-noroeste con letras A-E, de tal forma que la primera unidad en el extremo oriental corresponde a A1 (Figura 4).

⁵ https://www.icanh.gov.co/programa_arqueologia_preventia_pap

Es decir que este sistema alfanumérico se adecuó en sentido inverso al de una tabla Excel con el fin de hacer coincidir las unidades de monitoreo con la geometría del polígono, pero también porque las actividades de remoción se iniciaron desde el extremo sur-este hacia el norte-oeste, permitiendo llevar un registro ordenado de las actividades en cada unidad.

Como puede apreciarse en la anterior figura, las unidades de monitoreo se adecuaron al polígono de intervención, coincidiendo algunas de ellas solo con pequeños sectores de éste. De modo que el polígono se extiende sobre las unidades A1 hasta parte de A6, y desde parte de D1 hasta parte de D6, además del extremo del área triangular sobre las unidades E3 y E4.

La vía de acceso a la plataforma comprendió la adecuación de un tramo de 1217,99 m de una carretera existente y que conduce desde una vía veredal hasta la casa de los propietarios de la hacienda Cañadas.

La vía se dividió en 14 tramos la mayoría de 100 m de largo, quedando cada uno con un área aproximada de 2000 m² e iniciando el primer tramo justo donde termina el polígono de la plataforma; es decir que una parte de la vía se cuenta dentro de la unidad C1. El último tramo termina donde la vía se une con la carretera veredal, luego de pasar un arroyo. Fueron numerados de la forma V-01, V-02, ... hasta V-14.

Sobre esta vía de acceso no se realizó descapote, sino que se continuó sobre la carretera existente de alrededor de 5,8 m de ancho, la cual ya había alterado la superficie del suelo y presentaba material de relleno (cascajo); sobre los tramos C1, V-01 y V-02 se realizó un leve descapote con una amplitud de 6 m, apenas rozando la superficie sin remover suelo. A lo largo de la vía (tanto del sector de adecuación como del trazado) se extendió geotextil y sobre éste una capa de material de relleno con material de río, la cual fue compactada hasta una altura variable entre 20 a 30 cm de la superficie.

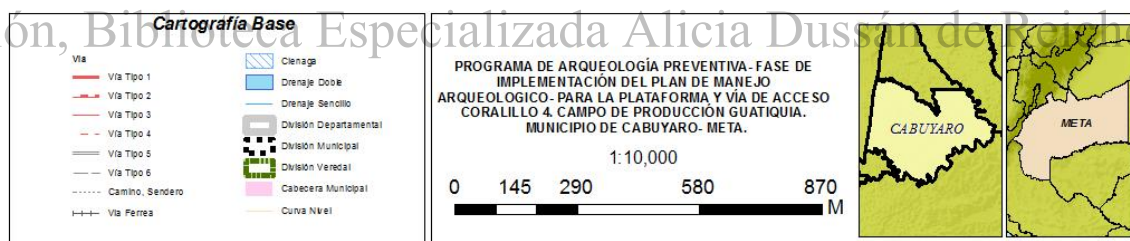
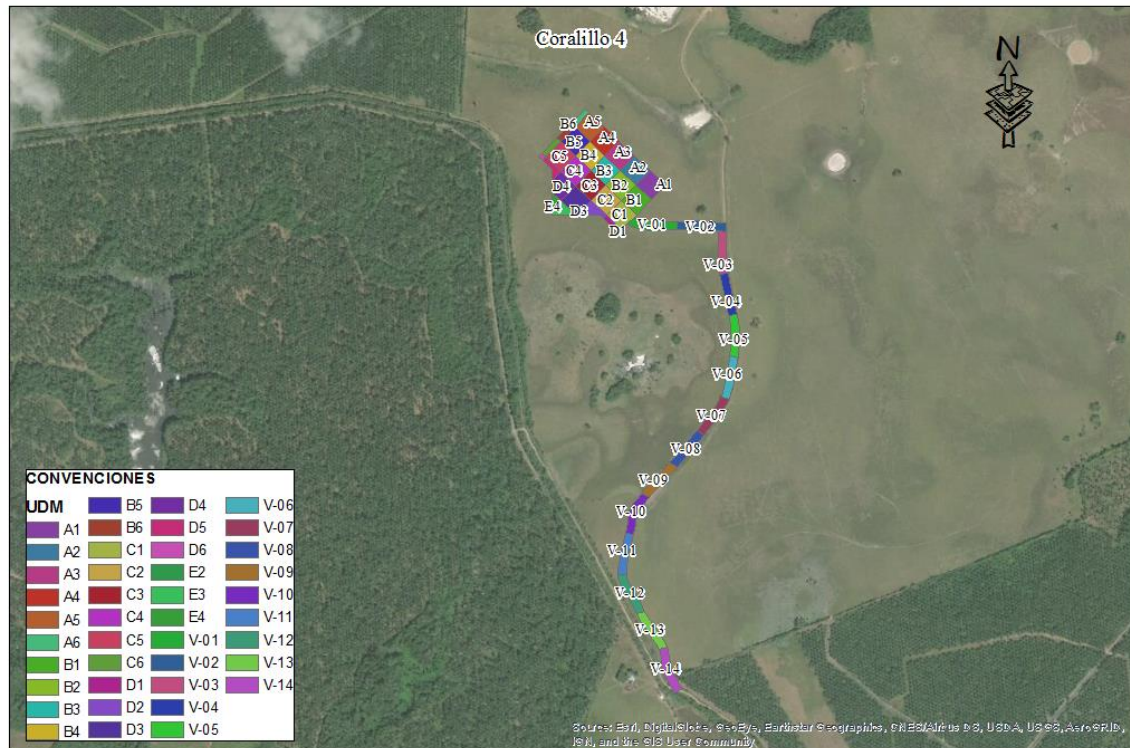


Figura 4. Polígono de intervención y unidades de monitoreo

6.1.1 Descapote en plataforma

El descapote corresponde a la remoción de la cobertura vegetal y parte del suelo superficial por medios mecánicos (se empleó un bulldozer para dicha actividad), correspondiendo en su totalidad a una cobertura herbácea baja (pastos para ganadería). Esta se realizó a una profundidad promedio de 6 cm y en ocasiones apenas rozando la superficie, según las irregularidades del terreno, hallándose dentro del margen establecido en el plan de manejo arqueológico que establece niveles de descapote de 15 cm.

El bajo volumen de material de descapote removido se debe a lo delgado del horizonte superficial del suelo (horizonte pedológico A) el cual no supera los 5 cm de grosor; además por las condiciones topográficas del terreno (planicie con una pendiente menor a 4°), el volumen de suelo removido fue mínimo y en su lugar hubo rellenos y elevación del área de plataforma.



Fotografía 7 Aspecto general del sitio de plataforma, previo al descapote



Fotografía 8. Unidad C3, previo al descapote



Fotografía 9. Descapote en plataforma



Fotografía 10. Avance de descapote

Es importante señalar que no fue intervenido todo el polígono, sino que se realizó descapote sólo sobre parte de las unidades A2, A3, A4, B2, B3, B4, C2, C3 y C4, además de un sector en A1 cuya superficie fue alterada por maquinaria pesada y usado como lugar de acopio del material de descapote. En parte de A2 se estableció la carpa de operaciones, un parqueadero para autos y un depósito de materiales, por lo que su superficie fue alterada por el continuo pisoteo de camionetas y personal.

Así mismo, parte de la unidad C1 fue alterada para continuar con el trazado de la vía de acceso. En total, fueron intervenidas con descapote alrededor de 2 ha de las 4,817 ha del polígono autorizado, quedando más del 58% sin intervenir (ver Figura 5).

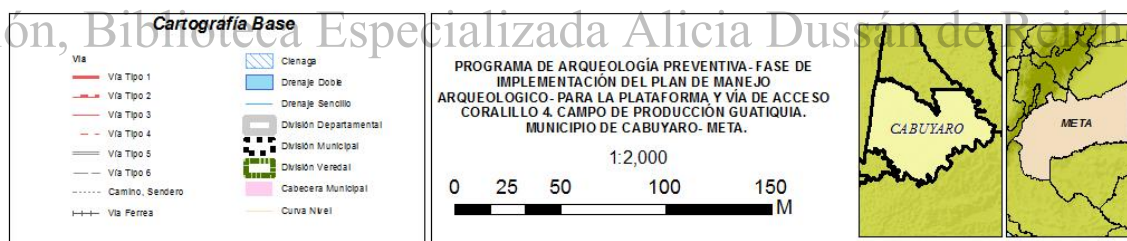


Figura 5. Área total descapotada



Fotografía 11. Rastro de camino



Fotografía 12. Rastro de camino



Fotografía 13. Surcos de cultivo (resaltados)



Fotografía 14. Canal de desagüe

Hubo un seguimiento permanente a esta remoción de suelo sin registrarse hallazgos de material cultural. El terreno muestra señales de caminos trazados por el desplazamiento continuo del ganado que pastaba en el mismo, así como surcos relativamente recientes de cultivos y canales de drenaje (Fotografía 11 a 14). Los habitantes locales confirmaron su vocación agrícola para el cultivo de arroz antes de ser dedicado a la ganadería; las condiciones de frecuentes inundaciones del terreno en época de invierno y su proximidad a fuentes permanentes de agua (esteros, pequeñas lagunas y quebradas cercanas) hacían de este sitio un lugar propicio para el cultivo del cereal.

6.1.2 Cortes, excavaciones y rellenos

Una vez removida la cobertura superficial, se realizó un corte⁶ de suelo por medios mecánicos (con bulldozer) sobre 3/5 partes de lo que sería la plataforma, removiendo una capa no mayor a 20 cm y que fue disminuyendo en la medida que avanzó en dirección noreste, mientras que el material removido se compactó sobre el resto de plataforma. Esta cubrió un área de 1,4334 ha, correspondiendo aproximadamente al 75% del área descapotada. Esto se debió a que para nivelar la plataforma era necesario extraer material de la zona más alta del terreno y rellenar la zona baja para lograr una superficie totalmente plana (Figura 6).

Luego se compactó la superficie de corte y se extendió geotextil para recibir el material de relleno el cual consistió en grava de cantos medianos, pequeños y material arenoso extraídos de río; el nivel del terraplén alcanzó una altura entre 30 y 60 cm sobre el nivel de descapote, y sobre éste se realizaron otras estructuras de ingeniería a veces excavadas sobre el material de relleno.

⁶ Aunque los términos "corte" y "excavación" son equivalentes, en este informe se entiende el primero como una excavación superficial (más profunda que el descapote) y el segundo como excavación profunda.



Fotografía 15. Corte de 20 cm en plataforma



Fotografía 16. Avance de corte



Fotografía 17. Relleno de plataforma



Fotografía 18. Relleno de plataforma

Paralelamente a estos cortes superficiales, entre las unidades B3 y B4 se realizó la excavación de un área de 8 x 30 m y hasta una profundidad de 90 cm removida en niveles de 30 cm, según lo dispuesto en la autorización. Una parte de esta (Fotografía 19) correspondió al área de placa-taladro (8 x 12 m), mientras que en el resto se realizó la excavación de tres contrapozos cada uno con un área inicial de 6 x 5 m dentro de los cuales, a su vez, se instalaron los pozos de extracción con una profundidad de 6 m en un área de 1 x 2 m con todas las obras civiles que ello implicó (Fotografía 20 a Fotografía 23).

Otras excavaciones fueron la apertura de dos desarenadores con una dimensión de 1.8 x 3 m y 1.5 m de profundidad (Fotografía 24), así como la instalación de un sistema polo-tierra para el cual se excavó zanjas en el suelo de relleno y parte de suelo natural menor a 15 cm. El resto de estructuras se realizaron sobre el terraplén construido.

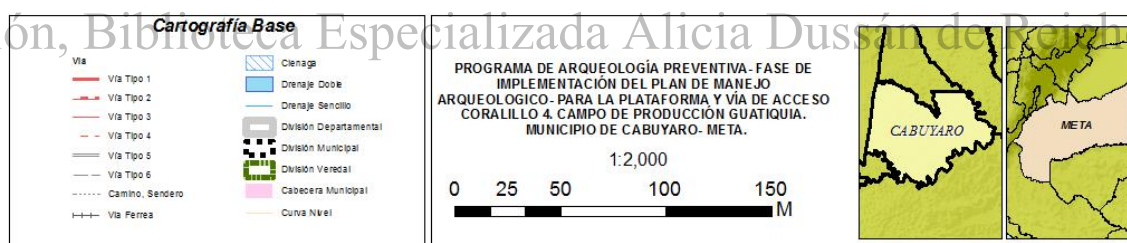
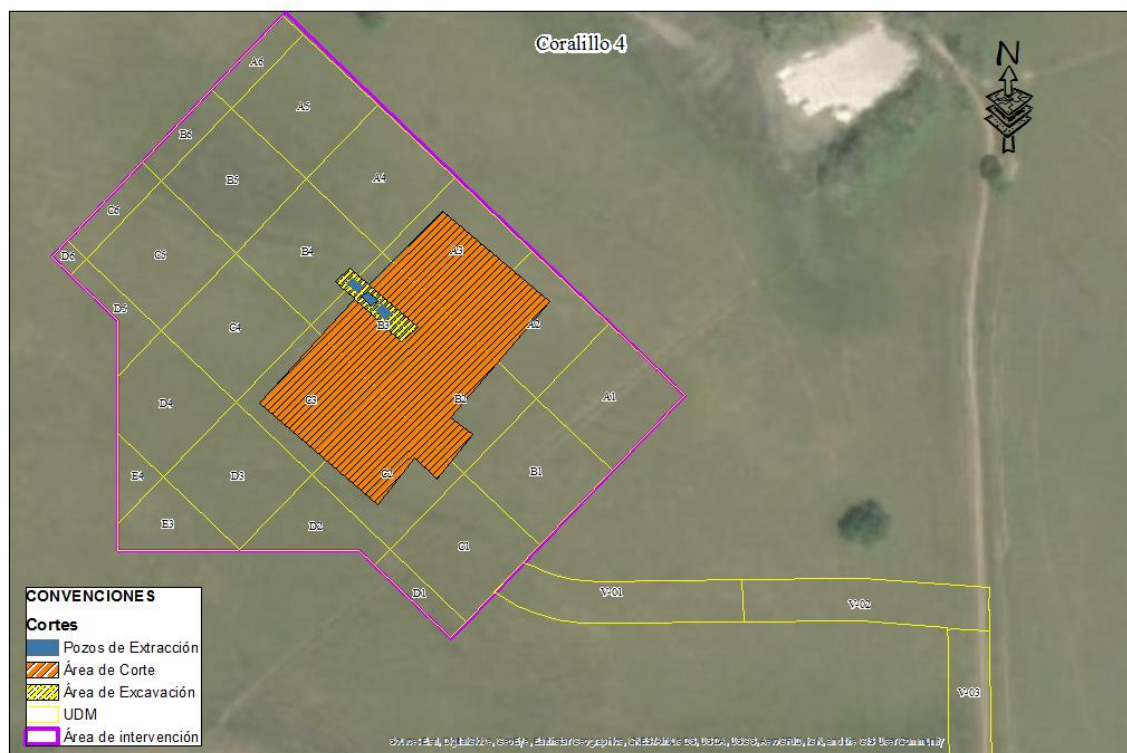


Figura 6. Cortes, excavaciones y rellenos

Al igual que durante el descapote, se realizó monitoreo constante a estas remociones sin haberse registrado hallazgos de material cultural. El suelo a nivel superficial se caracterizó por ser muy seco y polvoriento, muy duro en ciertos sectores debido al constante pisoteo de ganado. Fue siendo más suave y de textura arenosa a areno-arcillosa a mayor profundidad alcanzando el nivel freático hacia los 2 m con un abundante flujo hídrico, haciéndose el terreno muy inestable e incluso con formación de cárcavas sub-superficiales (Fotografía 23). Estos niveles de profundidad presentan textura arcillosa con moteados rojizos en un 30%, indicando una permanente saturación del suelo, lo cual, suministra constantemente agua a las pequeñas lagunas y caños cercanos al sitio de plataforma de tal forma que estas mantienen sus reservas aun en época de verano.



Fotografía 19. Excavación para placa-taladro



Fotografía 20. Excavación de contrapozos



Fotografía 21. Excavación de pozos



Fotografía 22. Obras civiles en contrapozos



Fotografía 23. Formación de cárcava por erosión sub-superficial debido a flujo freático



Fotografía 24. Excavación de desarenador



Fotografía 25. Vía para adecuación. Tramo V-12



Fotografía 26. Apertura de vía nueva. Tramo V-01



Fotografía 27. Relleno sobre vía



Fotografía 28. Adecuación de vía de acceso

7. ACTIVIDADES DE CAPACITACION Y DIVULGACION

Como parte de la implementación del programa de arqueología preventiva, se estableció la realización de una serie de las actividades de socialización tanto al personal operativo de la obra como a comunidades cercanas al área de influencia directa del proyecto realizadas paralelamente a la ejecución de este. También se incluyó una capacitación al personal antes de iniciar las obras.

7.1 Capacitación

Esta consistió en la presentación del programa de arqueología preventiva al personal operativo y contratistas del proyecto, dando a conocer el marco jurídico que lo sustenta y la función del ICANH en el proceso de salvaguardar el patrimonio arqueológico de la nación. Así mismo, se explicó el procedimiento para la implementación del plan de manejo arqueológico aprobado para este proyecto y se intercambiaron información sobre las obras de ingeniería civil que se realizarían, particularmente aquellas que implicarían remoción de

suelo. Dicha capacitación se llevó a cabo en dos sesiones: la primera durante las actividades de inducción del contratista al personal, y la segunda en campo, la cual contó además, con la intervención de la parte ambiental del proyecto. Se recogió el listado de asistencia (Anexo 1 y Anexo) y registro fotográfico (Fotografía 29 aFotografía 32).



Fotografía 29. Capacitación a personal operativo



Fotografía 30. Participación del personal durante capacitación



Fotografía 31. Intervención del área ambiental



Fotografía 32. Capacitación en campo

7.2 Divulgación

Estas consistieron en la exposición del contexto arqueológico y etnohistórico de la región, describiendo los vestigios materiales que se han hallado en los llanos orientales y las prácticas culturales asociadas que les dieron origen. Se explicó la importancia de recuperar y conservar el patrimonio arqueológico y cultural, como fuente de conocimiento sobre las sociedades del pasado y como expresiones de identidad nacional. Se realizaron dos

actividades de socialización: la primera con estudiantes de la escuela de la vereda Yarico, del municipio de Cabuyaro; la segunda al personal de la obra.

7.2.1 Socialización y taller en Escuela Yarico

Esta se realizó en coordinación con las directivas del plantel educativo quienes manifestaron su interés por el tema y brindaron los recursos audiovisuales y el espacio para desarrollar la actividad. Participaron alrededor de 27 estudiantes de los cursos de 6° a 9° y tres profesores. Se realizó una charla inicial sobre patrimonio arqueológico explicando la importancia de preservar el patrimonio cultural y se expusieron unos videos cortos sobre arqueología y prehistoria. También se realizó un taller didáctico de reconstrucción cerámica, en el que los estudiantes debían reconstruir varias vasijas de cerámica partida en fragmentos.



Fotografía 33. Presentación audiovisual



Fotografía 34. Taller de reconstrucción cerámica



Fotografía 35. Resultado del taller



Fotografía 36. Resultado del taller



Fotografía 37. Taller de excavación



Fotografía 38. Taller de excavación

Así mismo, por sugerencia de los profesores, se realizó un ejercicio de excavación de los restos de un cánido que había pertenecido a uno de los maestros y había sido sepultado hace algún tiempo en el predio de la escuela. Aunque no se halló, fue un trabajo interesante para los estudiantes pues les permitió entender mejor el trabajo arqueológico. Se diligenció un acta de participación certificada por el director de la institución (Anexo 1. 2).

7.2.2 Socialización con personal de obra

Se realizó una charla al personal del proyecto sobre patrimonio cultural y arqueológico, y la importancia de recuperar los vestigios materiales para llegar a conocer las sociedades del pasado. Así mismo, se expuso un mapa en el que se indicó los hallazgos arqueológicos que se han realizado en la región de los llanos orientales y próximos al municipio de Cabuyaro y la ubicación tentativa de los grupos indígenas documentados desde la colonia y en la actualidad (Figura 7). Esto generó mayor interés entre los trabajadores. Se levantó un listado de asistencia (Anexo 1. 3) y su respectivo registro fotográfico.



Fotografía 39. Divulgación al personal del proyecto



Fotografía 40. Socialización de mapa didáctico

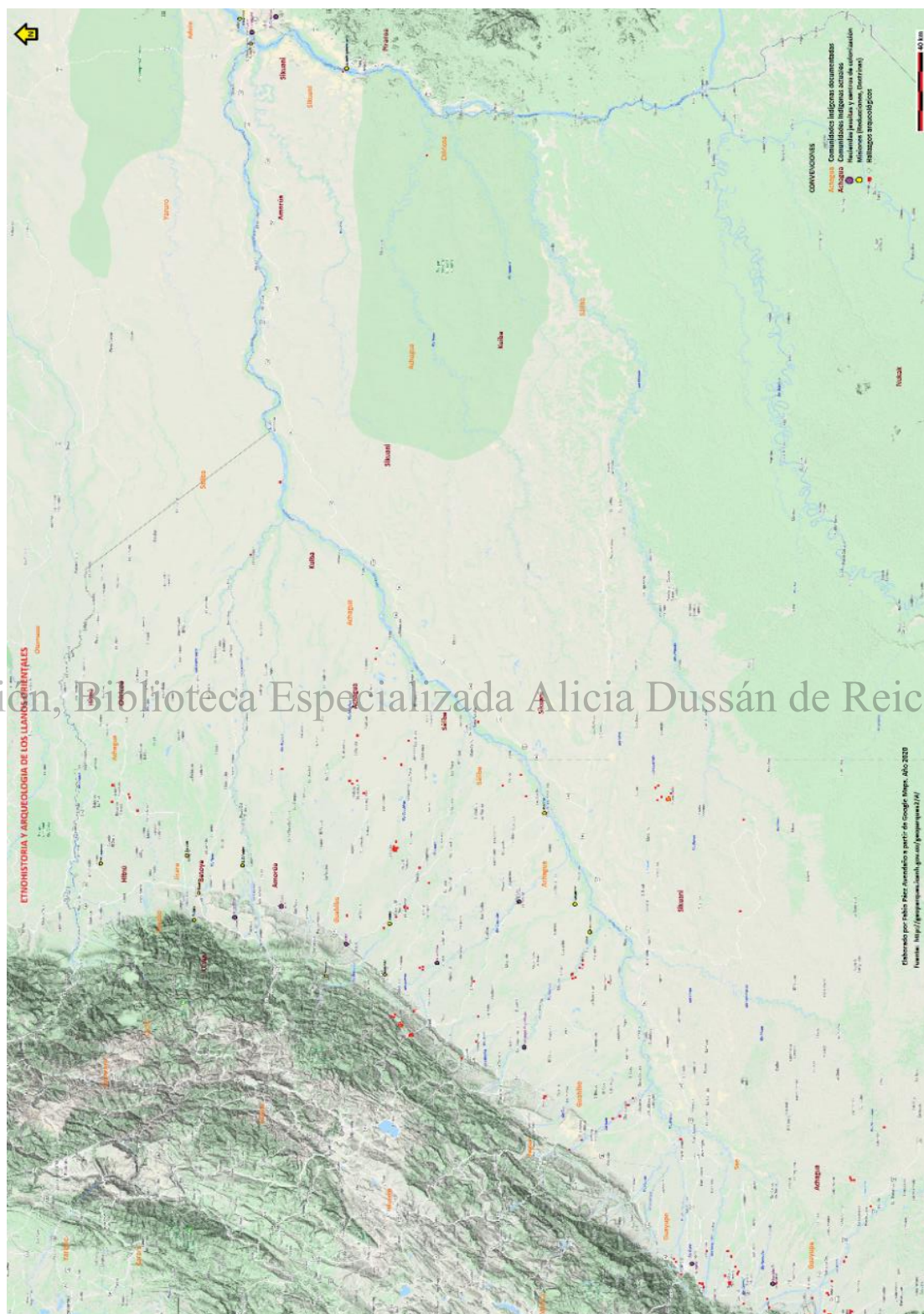


Figura 7. Mapa didáctico presentado en socialización. Se muestran los sitios de hallazgos arqueológicos en la región y la ubicación de comunidades indígenas documentadas. Datos tomados del Atlas Arqueológico de Colombia - ICANH (<http://geoparques.icanh.gov.co/geoparques2/#/>)

8. CONCLUSIONES

La pregunta de investigación que guio este proyecto de arqueología preventiva desde su fase inicial, pretendía dar cuenta sobre las dinámicas de ocupación del sitio y el uso del espacio por las comunidades prehispánicas que habitaron la zona.

Para abordar este problema se tuvieron en cuenta, por un lado, las investigaciones arqueológicas realizadas en la región de los llanos orientales colombianos, tanto de arqueología básica como los programas de arqueología preventiva; por otro lado, se recurrió a la información etnohistórica que documentó la presencia de grupos humanos en la época del contacto europeo desde el siglo XVII y el proceso de colonización regional posterior.

Estas investigaciones han propuesto dos grandes periodos de ocupación. La primera se refiere a los pobladores precerámicos de los llanos, quienes se dispersaron por la región siguiendo la cuenca de los ríos Orinoco, Meta y sus afluentes, provenientes de Venezuela, donde se han encontrados vestigios muy antiguos de ocupación, con edades entre 24.000 y 10.000 años de antigüedad (Gassón, 2012). Estos grupos de cazadores-recolectores habrían poblado los llanos de la Orinoquía entre hace 15.000 y 5.000 años, subsistido gracias a la caza de mamíferos de gran tamaño como los mastodontes, que en manadas vagaron por las sabanas hasta cuando los cambios climáticos forzaron la extinción de ese recurso alimenticio (Rouse y Cruxent citados por (Rausch, Una frontera de la Sabana Tropical los Llanos de Colombia: 1531-1831, 1994).

También se han hallado ocupaciones de cazadores-recolectores en la cuenca media del Orinoco con edades entre 9.000 y 7.000 AP (Barse W. , 1995), y en la cuenca alta del río Guaviare, próximo a la Serranía de la Macarena, con fechas de 7.250 AP (Gómez, 1998). Estos hallazgos revelaron un ambiente más boscoso y seco que el actual y una tecnología lítica para la caza de fauna y explotación de recursos de bosque. Se ha sugerido que dichos grupos pudieron migrar desde la sabana de Bogotá siguiendo el curso de los ríos tributarios del Guaviare y el Meta (que tienen su origen en el altiplano cundiboyacense), por ser su tecnología similar a la hallada en sitios como El Abra, Sueva o Nemocón (Barse W. , 1995).

A partir de estas investigaciones se concluyó que los grupos de cazadores-recolectores preferían ambientes ribereños más húmedos y una vegetación boscosa. La ocupación en zonas con menor variación estacional habría buscado evitar la escasez de algunos alimentos, previsible en las sabanas con marcada sequía anual. Se sugiere que desde las primeras ocupaciones surgieron diversas estrategias de subsistencia de los grupos nómadas, como la alta movilidad para explotar biotopos diferentes en busca de alimentos y la explotación de recursos en los bosques de galería y esteros (Gómez, 1998) (Rouse y Cruxent citados por Rausch 1994:18; Gassón 2012; Barse 1995).

Es importante señalar que en los llanos colombianos han sido pocos los sitios arqueológicos que registren la presencia de grupos tempranos de cazadores-recolectores. Uno de ellos se halló en proximidades a Tauramena (Casanare) sobre la terraza del río Cusiana, en la que se evidenció la presencia de una ocupación precerámica ente los años 1670 y 1550 ac (Peña, Serna, Mejía, Martha, & BP-EXPLORATION COMPANY (COLOMBIA), 1993), (Alarcón & Restrepo, 1997).

El segundo gran periodo de ocupación se refiere a grupos humanos agroalfareros. Las evidencias más tempranas, con fechas desde el año 1000 ac y hasta el 1400 dc en la cuenca media del Orinoco (Gassón, 2012), muestran que la subsistencia se basaba en el cultivo del maíz, la caza y pesca. Posteriormente, se registraron cambios importantes en las prácticas agrícolas, el patrón de asentamiento y la alfarería, los cambios más notables fueron la introducción de la yuca, la aparición de construcciones artificiales de tierra y nuevas formas en la alfarería, tales como budares, vasijas globulares, múltipodas y técnicas como el modelado y el aplicado.

Esos cambios habrían sido influenciados por la expansión de grupos Arauquinoides, además de lo anterior, se les atribuye la implementación de un sistema de cultivo intensivo adaptado a las áreas de sabanas inundables. Particularmente en subregiones de la Orinoquia caracterizadas por tener una topografía plana con pendientes muy débiles, con una lenta escorrentía y cuyos suelos se anegan durante la estación lluviosa, se desarrollaron sociedades complejas (El Gaván y El Cedral) que han sido descritas de acuerdo a un esquema jerárquico de patrón de asentamiento, que distingue tres niveles de asentamientos definidos a partir del tamaño, monumentalidad, tipo y número de estructuras artificiales asociadas a cada sitio. Es importante mencionar que estos asentamientos están en el área de desborde del río Orinoco (Gassón 2012; Zucchi 1979; Mora y Cavellier 1983,1989).

Donald Lathrap planteaba que el medio Amazónico y las tierras bajas no son necesariamente una limitante para el desarrollo cultural, aunque si se presentan diferencias entre zonas, siendo el medio y bajo amazonas los centros de desarrollo cultural desde donde posteriormente se difundirían adelantos hacia el alto Amazonas y el bajo Orinoco. A partir de lo anterior, no sería necesario buscar el origen de estas culturas en otras regiones geográficas ((Mora & Cavellier, 1983) y (1989)).

En el departamento del Meta se han hallado evidencias de ocupaciones con fechas de 810 y 760 ac, (Morey R. , 1976)(Marwitt, 1972). Todos los sitios identificados están localizados en la planicie aluvial inundable del Ariari o en terrazas recientes a un kilómetro del río, no se registraron asentamientos en las sabanas interfluviales. La cerámica de los sitios en su mayoría es de manufactura local y no se encontraron evidencias de contacto o influencia con los Andes, sin embargo, como se mencionó arriba, se identificaron algunas similitudes de los adornos con la cerámica de los llanos de Venezuela.

Con la llegada europea a la región de los llanos de Meta, Casanare y Arauca en el siglo XVI se hallaron grupos como Achaguas, Guahibos, Guayupes y Teguas. Generalmente se asocia estos grupos la cultura material reciente hallada en contextos arqueológicos. Mora y Cavalier (1985) describieron sitios de habitación dispersos a lo largo de los ríos en los que se cultivaba yuca y algodón; pero también asentamientos más grandes sobre terrazas en las que se cultivaba maíz y yopó, así como la explotación de recursos silvestres, la caza y la pesca.

Por su parte, los asentamientos sobre el piedemonte se dedicaban al intercambio comercial con gentes de los Andes; son bien conocidos los intercambios entre los Andes y los llanos, como las comunidades Teguas que servían de intermediarios entre las comunidades de los llanos y los muiscas del altiplano (Langebaek 1987, 2000). Estas comunidades del piedemonte desarrollaron una agricultura a pequeña escala de yuca y maíz, la cual, se complementaba con el cultivo de tabaco, ají, algodón, maní, el yopo y la coca, recolección de plumas de aves tropicales y miel. La caza y la pesca se describen como actividades sumamente importantes, sobre todo en los meses de verano. Suplían a los Muiscas con artículos de lujo y materia prima que cambiaban por artículos terminados.

Desde las tierras bajas hacia las altas circulaban: algodón, coca, tabaco, madera, guacamayos, pieles de felino, plumas, miel y cera de abejas, yopo y probablemente algunas cantidades de algodón sin procesar; en sentido contrario circulaba una variedad mucho más reducida de productos: mantas, adornos de oro y algunas esmeraldas, pero también era importante el intercambio de sal (Langebaek C. , 2000).

Las rutas hacia el interior de los Llanos la constituían los ríos de la región que desembocan al Orinoco, donde se encontraban amplios mercados regionales (Langebaek C. H., 1987). No obstante, también existían caminos al interior de la región que conectaban diversos poblados y caseríos.

Aunque en el área del proyecto Coralillo 4 (municipio de Cabuyaro, Meta) no se halló material cultural en ninguna de sus fases del programa de arqueología preventiva, sin embargo, quizá la zona pudo ser ocupada por comunidades indígenas, dadas las condiciones ambientales del sitio, con abundantes recursos hídricos (quebradas y esteros cercanos) y de bosques de galería próximos al sitio que permitieron sostener diversos recursos. En la actualidad se emplea con propósitos de ganadería y hay señales de actividades agrícolas recientes.

El no haberse hallado material cultural podría explicarse en términos de conservación del material arqueológico, dadas las condiciones ácidas del suelo que pudieron degradar material cerámico y vegetal, tal como madera y demás recursos orgánicos, además de factores antrópicos recientes como la explotación ganadera extensiva, que pudo ocasionar además de la pérdida de zonas boscosas, la destrucción de los vestigios de cultura material que se pudieron haber depositado. Aun así, en otros lugares próximos a esta área, a lo

largo de la cuenca del río Upía, se ha identificado material arqueológico que se atribuye a las poblaciones Guayupe y Achagua que habitaron el territorio (Hernández (2008), (Tovar, Marulanda y Montoya (2010).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo Juan Carlos, A. M. (2018). *Programa de arqueología preventiva -fase de prospección y formulación del plan de manejo arqueológico- para la construcción de las líneas de Flujo Cpf Sur Qf 137d, Cpf Sur Qf 139d, Qf 12 Y Qf 42, en el campo de producción Quifa. Municipio de Puerto Gaitán*. Bogotá: ASI-Frontera Energy.
- Agudelo, J. C. (2008). *Ceramica, producción y Gente. Tecnología cerámica prehispánica*. Medellín: Universidad de Antioquia .
- Agudelo, J. C., Sánchez Castañeda, E., & Velásquez, A. M. (2019). *Programa de arqueología preventiva – fase de prospección y formulación del plan de manejo arqueológico– para la plataforma coralillo 4 (4,817 ha) y vía de acceso (1.437,43 m). Campo de producción Guatiquia, municipio de Cabuyaro – Meta*. Bogotá: ASI - Frontera Energy.
- Alarcón G., J. A., & Segura L., L. A. (1998). *Rescate Arqueológico en el Municipio de Aguazul – Casanare*. Bogotá.: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - FIAN. Banco de la República.
- Alarcón, J., & Restrepo, C. (1997). *Reconocimiento y Prospección Arqueológica del Oleoducto CPF Cupiagua- CPF Cusiana, Municipio de Aguazul - Casanare*. Bogotá: Centro de Investigaciones Sociales Centro Nariño – CISAN y Oleoducto Central S.A. – OCENSA.
- Álvarez Correa, J. N. (2017a). Reconocimiento, prospección y formulación del plan de manejo arqueológico para el área que se utilizara en la construcción de la plataforma multipozo OCL-70 en la vereda La Cristalina. Municipio de Puerto Gaitán. Departamento del Meta. . Bogotá: Informe Final: ICANH.
- Álvarez Correa, J. N. (2017b). Reconocimiento, prospección y formulación de plan de manejo de las 2 hectáreas que se utilizarán para la plataforma multipozo OCL-88. Municipio de Puerto Gaitán, Departamento del Meta. Bogotá: Informe Final: ICANH.
- Álvarez Correa, J. N. (2017c). Reconocimiento, prospección y formulación del plan de manejo arqueológico para 1.89ha que se modificaran con la plataforma multi-pozos OCL-59 Y 2.25 km de vía de acceso. Municipio de Puerto Gaitán, departamento del Meta. . Bogotá: Informe Final: ICANH.
- Baquero, Á. (1981). *Los Guahíbo del Vichada: Historia de una conquista*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Barse, W. (1995). EL periodo arcaico en el Orinoco y su contexto en el norte de Sud América. *Ámbito y ocupaciones tempranas de la América Tropical*.
- Barse, W. P. (1995). El período Arcaico en el Orinoco y su contexto en el Norte de Sudamérica. En *Ámbito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical*. COLCULTURA – ICAN – Fundación Erigaie.
- Buitrago, L. M. (2010). *Programa de arqueología preventiva y plan de manejo arqueológico para el área de perforación exploratoria Mago Norte Puerto Gaitán - Meta. Informe final*. Bogotá.
- CALDERÓN, K. (2008). *Estudio de Impacto Ambiental. Área de interés exploratorio Carnalita, Paz de Ariporo –Casanare-*. Bogotá: Informe final -ICANH-.
- Castro Agudelo, L. M. (1993). Guahibo - Sikuaní. En C. Q. Centenario (Ed.), *Geografía Humana de Colombia. Región de la Oriniquía* (Vol. 1, págs. 215-281). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Cavelier, I., Rodríguez, C., Herrera, L. F., & Mora, S. (1995). No solo de caza vive el hombre. Ocupación del bosque amazónico, holoceno temprano. En *Ámbito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología.
- Chacín Lara, R. (2010). *Prospección arqueológica Oleoducto Apiay- El Porvenir, línea de 30 pulgadas*. Bogotá: Consorcio Etsa-Conol.
- Colmenares, G. (1969). *La shaciendas de los Jesuitas en el NUevo Reino de Granada: siglo XVIII*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Correal U., G. (1979). *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos de Nemocón y Sueva*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - FIAN. Banco de la República.
- Correal U., G. (1981). *Evidencias culturales y mega fauna pleistocénica en Colombia*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - FIAN. Banco de la República.

- Correal U., G. (octubre de 1984). *Investigaciones arqueológicas en la hacienda Vistahermosa, municipio de Mosquera (Una estación precerámica abierta en la Sabana de Bogotá)*. Bogotá.: Noticias Antropológicas. Sociedad Antropológica Colombiana.
- Correal U., G. (1986). Aguazuque 1. Una estación y complejo funerario precerámico en la Sabana de Bogotá. *Boletín de Arqueología*, No. 3, Año 1, , 3-24.
- Correal U., G. (1990). *Aguazuque. Evidencias de cazadores y recolectores y Plantadores de la Altiplanicie de la Cordillera Oriental*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - FIAN. Banco de la República.
- Correal U., G., & Gómez, J. (1974). Evidencias de cirugía craneana Prehistórica en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, XVI, 491-502.
- Correal U., G., & Pinto N., M. (1983). *Investigaciones arqueológicas en el municipio de Zipacón. Cundinamarca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - FIAN. Banco de la República.
- Correal U., G., & Van Der Hammen, T. (1971). *Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendama*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular.
- Correal U., G., Piñeros, F., & Van Der Hammen, T. (1990). Recuperado el novimebre de 2018, de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cal/article/view/35549/3600>
- Correal U., G., Van Der Hammen, T., & Hurt, W. (1977). Ecología y Tecnología de los Abrigos Rocosos en el Abra, Sabana de Bogotá. *Revista Universidad Nacional de Colombia*(15).
- Cortés Méndez, D. G. (2018). Programa de arqueología preventiva - fase de monitoreo para la construcción de la plataforma ACA 2 y su vía de acceso, vereda las delicias, municipio de Cabuyaro, departamento del Meta.
- Curet, L. A. (march de 2003). . Sigues on the diversity and emergente of middle-range societies of the ancient caribbean: a critique. *Journal of archeological research*, vol. 11(nº1).
- Dolmatoff, G. R. (1943). *La cultura material de los indios Guahíbo* (Vol. I). Bogotá, Colombia: Revista del Instituto Etnológico Nacional.
- Enciso Ramos, B. E. (2012). *Información temática sobre bibliografía arqueológica en siete zonas de Colombia. Registro de sitios arqueológicos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Hlсторia.
- Fajardo Bernal, S. (2010). *Monitoreo arqueológico para mitigar el impacto al patrimonio material en la construcción del oleoducto Apiay- El Porvenir*. Bogotá: Ecopetrol.
- Fajardo Bernal, S. (2010). *Monitores arqueológico para mitigar el impacto al patrimonio material en la construcción del oleoducto Apiay- El Porvenir*. Bogotá: Ecopetrol.
- Funari, P. P., & Zarackin, A. (2006). *Arqueología de la represión y la resistencia en America Latina: (1960-1980)*. Catamarca.
- Gassón, R. (2006). Los sabios ciegos y el elefante: Sistemas de intercambio y organizaciones sociopolíticas en el Orinoco y áreas vecinas en la época prehispánica. . En *Contra la tiranía tipologica en arqueologia, una visión desde Suramérica*. Bogotá: Universidad de los Andes -CESO-.
- Gassón, R. (2012). Arqueología de Venezuela: Área en (de) construcción. *Arqueología del Área Intermedia*.
- Gasson, R. (2012). *Arqueología de Venezuela: Área en (De)Construcción*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gnecco, C. (2003). Contra el reduccionismo ecológico en la arqueología de cazadores-recolectores tropicales. *Maguare*(17), 65-82.
- Goldberg, P., & Richard, M. (2007). *Practical and Theoretical Geoarchaeology*. Blackwell Science.
- Gomez, A. (1991). *Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Gómez, A. J. (1998). La guerra de exterminio contra los grupos indígenas cazadores-recolectores de los Llanos Orientales (Siglos XIX y XX). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(25), 351-371.
- Gumila, J. (1994 [1971]). *El Orinoco Ilustrado*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia.
- Gutiérrez, R. (2003). Cazadores-recolectores y el bosque. *Maguaré*(17), 285-303.

- Harris, E. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Editorial Critica.
- Hernández, M. (2008). *Arqueología preventiva en el área de perforación exploratoria Corcel Noreste. Municipios de Barranca de Upía y Cabuyaro (Meta) y Villanueva (Casanare). Informe Final*. Bogotá: Petrominerales Colombia LTD. Auditoria Ambiental LTDA. Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-.
- Holliday, V. (2004). *Soils in archaeological research*. Oxford: Oxford University Press.
- ICANH. (2010). *Régimen legal y lineamientos técnicos de los programas de arqueología preventiva en Colombia*. Bogotá.
- Izquierdo, J. F. (2006). *Caracterización química, física y biológica de suelos de la granja agroecológica Uniminuto Villavicencio*. Bogotá: Corporación universitaria Minuto de Dios .
- Kondo, R. (2002). *En pos de los guahibos prehistoricos, historicos y actuales: con pistas lingüísticas*. Bogotá: Buena Semilla.
- Langebaek, C. (2000). *Por los caminos del pie de monte: una historia de las comunicaciones entre los Andes Orientales y los Llanos, Siglo XVI al XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Langebaek, C. H. (1987). *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca, siglo XVI*. Bogotá.: Banco de la República.
- Lucena, M. (1970-1971). Notas sobre la magia de los Guahibo. *Revista Colombiana de Antropología*, 15, 129-169.
- Maldonado Almaza, A. V. (2017). Informe final y plan de manejo arqueológico. Prospección arqueológica para el pozo índico (4.99 hectáreas) y su vía de acceso (1.03 kilómetros). Municipio de Cabuyaro- Meta.
- Martinez Vergara, O. I. (2010). *Reconocimiento, prospección y plan de manejo arqueológico para la construcción del oleoducto Castilla- Apiay*. Bogotá: Ecopetrol .
- Martinez Vergara, O. I. (2013). *Prospección y plan de manejo arqueológico para la modificación de la licencia ambiental para la construcción y operación de un loop de 20" en el gasoducto entre Cusiana-Apiay*. Bogotá: Ecopetrol.
- Marwitt, J. (1972). *Reconnaissance of Upper Ariari river region, department of Meta, Eastern Colombia*. San Francisco: Society for American Archaeology.
- Melo, J. (1995). *Historia de Colombia: Establecimiento de la dominación española*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Mesa, L., & Galeano, G. (2013). Uso y manejo de las Palmas (Arecaceae) por los Piapoco del Norte de la Amazonia Colombiana. *Acta Botánica Venezolana*, 1(36), 15-38.
- Mirambell, L. (2005). *Alfarería / cerámica En: Materiales arqueológicos tecnología y materia prima*. Mexico: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Mora, S. (1986-1988). Cataruben: una aproximación a los Achaguas. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 26, p. 85-127.
- Mora, S. (1989). Llanos Orientales. En *Colombia Prehispánica, Regiones Arqueológicas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura – Colcultura, Instituto Colombiano de Antropología –ICANH.
- Mora, S., & Cavellier, I. (1983). *Contrapunteo Llanero. Tesis de Grado*. Bogotá: Departamento de Antropología - Universidad de los Andes.
- Mora, S., & Cavellier, I. (1985). *Miray, arqueología del departamento del meta*. Bogotá.
- Mora, S., & Cavellier, I. (1989). *Agricultores del Piedemonte: Los Guayupes*. (Vol. 4). Bogotá: Boletín de Arqueología - Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Mora, S., & Márquez, E. (1982). *Investigaciones Arqueológicas en el municipio de Yopal. Casanare*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN). Banco de la República.
- Morey, N., & Zeidler, J. (1973). *Reconnaissance of the Upper Ariari river region, department of the Meta, eastern Colombia*. San Francisco: Society for American Archaeology.
- Morey, R. (Octubre de 1974). El cultivo de rotación entre los guahibo de Colombia oriental. *América Indígena*, 34(4), 993-1008.
- Morey, R. (1976). *Los Guahibo: colonos antiguos en una frontera nueva*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

- Ozán, I. (Enero-Junio de 2012). Intensidad de ocupación humana en cazadores-recolectores: una mirada micro estratigráfica desde las ciencias del suelo. *La zaranda de ideas.*, 8(1), 65-81.
- Panche Rodríguez, J. (2018). Programa de Arqueología Preventiva para las líneas de flujo y línea eléctrica de la adenda al PMA Aligátor. Departamento del Meta, municipio de Cabuyaro, vereda las Palomas. Fase de prospección arqueológica. Autorización arqueológica 6970 de 2017.
- Peña, G., Serna, A., Mejía, D. S., & Martha, M. (1993). *Excavación finca La Maporita y Líneas de Flujo de 10, 12 y 20 Pulgadas*. Bogotá: Asociación de Antropólogos Egresados de la Universidad de Antioquia y BP Exploration Company (Colombia) Ltd.
- Politis, G. (1996). *Nukak*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI.
- Queixalós, F., & Jiménez, R. (. (2010). *Entre Cantos y Llantos. Tradición oral Sikuani*. Fundación Etnollano. Bogotá.
- Ramón González, C. I. (2017). Prospección arqueológica en el área para el proyecto agroindustrial ambiente limpio para Colombia. AMLIMCO. Puerto Gaitán. Meta. Bogotá: Informe Final: ICANH.
- Rangel, J., Berrio, J., & Jaramillo, A. (2014). Cambios en los ambientes de la Orinoquia de Colombia desde el Paleoceno superior hasta el presente: Una aproximación inicial sobre la reconstrucción de las formaciones vegetales y los paleoambientes según la zonación asociadas con un sistema fluvio-lacustr. En *Colombia Diversidad Biotica XIV. La región de la Orinoquia de Colombia*. (págs. 31-70). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .
- Rausch, J. (1994). *Una frontera de la Sabana Tropical los Llanos de Colombia: 1531-1831*. Bogotá: Banco de la República.
- Rausch, J. (1999). *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia: (1830-1930)*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Reichel Dolmatoff, G. (1943). La cultura material de los indios Guahíbo. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, 1, 437-506.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1974). Un sistema de agricultura prehistórica de los Llanos Orientales. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XVII, 189-200.
- Rippstein, G., Escobar, G., & Motta, F. (2001). *Agro ecología y Biodiversidad de las Sabanas en los Llanos Orientales de Colombia*. Cali: Centro Internacional de Agricultura Tropical.
- Rivero, J. (1956 [1736]). *Historia e las Misiones de los Llanos del Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia.
- Rivero, J. (1956). *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá: Argra.
- Rodríguez Schjradner, Á. M. (2018). PMA para sobre anchos de torres para siete tramos de corredor eléctrico de media tensión (líneas 34,5 KV CLÚSTER RB-036; CLÚSTER RB-039; CLÚSTER RB-242; CLÚSTER RB-560; CLÚSTER RB-689; CLÚSTER RB-707H, CLÚSTER RB-1039) CAMPO RUBIALES. Bogotá: Informe Final: ICANH.
- Rojas, M. F. (2018). Prospección arqueológica y formulación de plan de manejo arqueológico para la construcción de la Piscina cuya extensión es de 1,66 ha e interconexión de la línea de flujo QF-12- opción 1 y opción 2. Área de explotación de hidrocarburos Quifa. Bogotá: Informe Final: ICANH.
- Sánchez Urriago, A. (2018). Reconocimiento, prospección y formulación del plan de manejo arqueológico para el área que se utilizara en la construcción de la plataforma multipozos Ocelote 500 en la vereda La Cristalina, Municipio de Puerto Gaitán, Departamento del Meta. Bogotá: Informe Final: ICANH.
- Sánchez, E. (2018). *Programa de arqueología preventiva -fase de prospección y formulación del plan de manejo arqueológico- para la construcción del centro de manejo de aguas y su vía de acceso del campo de explotación de hidrocarburos Quifa*. Bogotá: ASI-Frontera Energy.
- Sanchez, E., Agudelo, J. C., & Carrera, C. (2018). *Programa de arqueología preventiva -fase de prospección y formulación del plan de manejo arqueológico- para las líneas de flujo AMBAR 81D, AMBAR 83D, QF 320, el corredor de la línea eléctrica S-E Quifa Sw - Cpf Sur y el corredor de la línea eléctrica E-9*. Bogotá: ASI-Frontera Energy.
- Sánchez, F., Fernández, J., Gassón, R., Bezada, M., & Leal, A. (2017). Paleoecología y ocupación durante el Holoceno en los Llanos del Orinoco: Una revisión y nuevos datos. *Biollania*, 320-352.

- Schiffer, M. (1987). *Formation Processes of the Archaeological Record*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Simón, P. (1981). *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en la Indias Occidentales*. Bogotá: Banco Popular.
- Sloss, L., & Krumbein, W. (1969). *Estratigrafía y sedimentación*. Mexico: Universidad de Northwestern.
- Tovar, H. (2010). *Relaciones y visitas a los Andes: Siglo XVI Tomo V. Región de los Llanos*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Tovar, J., Marulanda, C., & Montoya, S. (2010). *Prospección Arqueológica en el área de desarrollo Corcel. Barranca de Upía, Cabuyaro (Meta) y Villanueva (Casanare). Informe Final*. Bogotá: Petrominerales. Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-.
- USECHE, M. (1984). Los Estudios Etnohistóricos en la Orinoquía Colombiana. *En Memorias de eventos científicos colombianos., "Encuentro de Investigadores de la Orinoquía"* (págs. 69-75). Bogotá: ICFES.
- Vivas Salamanca, A. (2018). *Monitoreo arqueológico para el oleoducto Apiay (Meta)-Porevenir (Casanare)*. Bogotá: Ecopetrol.
- Vivas Salamanca, A. (2008). *Monitoreo arqueológico para el oleoducto Apiay (Meta)- Porvenir (Casanare)*. Bogotá: Ecopetrol, Estudios Técnicos.
- Vivas Salamanca, A. (2009). *Construcción Oleoducto Rubiales Monterrey. Informe final*. Bogotá.
- Zamora, A. d. (1980). *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Zucchi, A. (1979). *Campos elevados e historia cultural prehipánica en los Llanos Occidentales de Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Zurro, D. (2010). *Ni carne ni pescado (consumo de recursos vegetales en la prehistoria). Análisis de la variabilidad de los conjuntos fitolitológicos en contextos cazadores recolectores.* . Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

ANEXO 1. ARQUEOLOGÍA PÚBLICA

Se entrega copia en este mismo documento

ANEXO 2. CARTOGRAFÍA TEMÁTICA

ANEXO 3. BASE DE DATOS

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ATENCION SOCIAL INTEGRAL S.A.S.
ACTIVIDADES DE SOCIALIZACION DE ARQUEOLOGIA PUBLICA
PROYECTO CORALILLO 4, CAMPO GUATIKUÍA
MUNICIPIO DE CABUYARO – META

Mediante el presente oficio, se da constancia de la realización de una serie de actividades el día 14 de febrero de 2020 con los estudiantes de los cursos 6° a 9° del Centro Educativo Yarico del municipio de Cabuyaro, como parte del programa de arqueología implementado en el Proyecto Coralillo 4, y autorizado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH- mediante Licencia No. 7156.

Dichas actividades consistieron en la exposición del contexto arqueológico de la región de los llanos orientales y la importancia de la recuperación y preservación del patrimonio arqueológico, como medio para adquirir y construir el corpus de conocimiento sobre las sociedades del pasado a partir de sus restos materiales. Dicha exposición estuvo acompañada con la proyección de material audiovisual y de un mapa en gran formato donde se indicó la ubicación de los sitios de hallazgo arqueológico de la región y de las poblaciones indígenas documentadas desde la época colonial y de la actualidad.

Así mismo, se realizó un taller didáctico que consistió en la excavación de unos restos óseos de un canido que había sido sepultado hacía ya algún tiempo por la comunidad educativa en el predio de la institución, así como de algunos fragmentos cerámicos depositados previamente. Dichas actividades fueron realizadas por los propios estudiantes, bajo la supervisión de profesores y del profesional de arqueología encargado.

Dichas actividades fueron autorizadas por el director del Centro Educativo, previa solicitud, y participaron 30 personas, entre profesores y estudiantes.

En constancia firman,



Javier Mauricio Talero Cruz

Director Centro Educativo Yarico

Vereda Yarico, Cabuyaro (Meta)



Fabio Páez Avendaño

Profesional de arqueología

Contratista ASI S.A.S.